



UNIVERSIDAD DE CUENCA

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

**“DOLORES J. TORRES: BOSQUEJO SOBRE UNA FILOSOFÍA
DE LA EDUCACIÓN”**

Trabajo de Titulación previo a la
obtención del título de Licenciada en
Ciencias de la Educación en Filosofía,
Sociología y Economía.

AUTORAS:

Tatiana Melissa García Paredes

Janneth Silvana Jarro Pandi

DIRECTORA:

Dra. (Ph.D) Catalina Soledad León Pesántez

CUENCA - ECUADOR

2015



RESUMEN

El presente trabajo de investigación da a conocer un bosquejo de la filosofía de la educación en la trayectoria de Dolores J. Torres, tomando como referencia varios conceptos de filosofía de la educación, en donde el punto central está relacionado con la práctica educativa. De esta manera se detallan los métodos de enseñanza - aprendizaje que Dolores J. Torres aplicó, enseñó y dejó como legado en la educación cuencana.

Desarrolla además un repaso histórico de la educación antes y a inicios de la Revolución Liberal; el protagonismo que toman las mujeres en este periodo para ser reconocidas como sujetos de derecho y acceder a ámbitos que antes le habían sido relegados, como educación, política, esferas públicas; y la creación de los primeros Institutos Normales del país para la formación de profesores, como el Instituto Normal para señoritas “Manuela Cañizares” en donde se educa Dolores J. Torres como la primera normalista cuencana. También, hace un repaso de la vida y trayectoria de Dolores J. Torres.

Finalmente, realiza un bosquejo de la filosofía de la educación de Dolores J. Torres, detallando los métodos pedagógicos que aplicó en la Escuela “Tres de Noviembre”, la misma que se convirtió en el símbolo de su trayectoria educativa.

Palabras claves:

Filosofía de la educación, laicismo, género, mujer, práctica educativa, métodos pedagógicos.



ABSTRACT

The following research provides an outline of the philosophy of education in Dolores J. Torres' path, taking into account various concepts of the philosophy of education in which the main point is related with the educational practice. Therefore, it is detailed the teaching-learning methods that Dolores J. Torres applied, taught and left as benefit in the cuencana education.

This research develops also a historical outline of the education before and at the beginning of the Liberal Revolution; the protagonism which takes the women in this period to be recognized as subjects of law and to access to paths than before had been relegated such as education, politics, public spheres and the creation of the first Normalist Institutions of the country to the formation of teachers as "Manuela Cañizares" Normalist Misses Institute in which Dolores J, Torres was educated like the first cuencana Normalist. Also, it makes a review about life and trajectory of Dolores J. Torres.

Finally, it makes an outline of the Dolores J. Torres' educational philosophy by detailing the pedagogical methods which were applied in the "Tres de Noviembre" Elementary School the same that was converted as the symbol of her educative path.

Keywords:

Philosophy of education, secularism, gender, woman, educational practice, pedagogic methods.



“DOLORES J. TORRES: BOSQUEJO SOBRE UNA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN”

ÍNDICE

PORTADA.....	1
RESUMEN.....	2
ÍNDICE.....	4
DEDICATORIA.....	10
AGRADECIMIENTO.....	12
INTRODUCCIÓN.....	14
CAPÍTULO I	16
1. LA EDUCACIÓN ANTES Y A INICIOS DE LA REVOLUCIÓN LIBERAL...16	
1.1 La educación tradicional antes de la Revolución Liberal.....16	
1.2 Triunfo de la Revolución Liberal y transformación de la Educación Pública.....20	
1.3 La concepción sobre los Institutos Normales en Ecuador.....23	
1.3.1 Inicios del Instituto Normal “Manuela Cañizares”.....27	
CAPÍTULO II	30
2. DOLORES JOSEFINA TORRES: VIDA Y TRAYECTORIA DE LA MAESTRA.....30	
CAPÍTULO III	43
3. BOSQUEJO SOBRE UNA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN EN DOLORES J. TORRES Y SU LUCHA POR EL CAMBIO A UN NUEVO MODELO EDUCATIVO.....43	
3.1 Definición de filosofía de la educación.....43	
3.2 Bosquejo sobre una filosofía de la educación en Dolores J. Torres.46	
3.2.1 Valoraciones de quienes han seguido de cerca la obra educativa de Dolores J. Torres	55
3.3 Escuela “Tres de Noviembre”: Símbolo de la vida y obra de Dolores J. Torres.....	57



3.4 Legado de Dolores J. Torres en la educación.....	63
CONCLUSIONES.....	66
BIBLIOGRAFÍA.....	69
ANEXOS.....	73



Yo, Janneth Silvana Jarro Pandi, autora de la tesis "Dolores J. Torres: Bosquejo sobre una filosofía de la educación", reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciada en Ciencias de la Educación en Filosofía, Sociología y Economía. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autora.

Cuenca, septiembre de 2015

Janneth Silvana Jarro Pandi

0106769482



Yo, Tatiana Melissa García Paredes, autora de la tesis "Dolores J. Torres: Bosquejo sobre una filosofía de la educación", reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciada en Ciencias de la Educación en Filosofía, Sociología y Economía. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autora.

Cuenca, septiembre de 2015

TATIANA M GARCÍA P

Tatiana Melissa García Paredes

0104816558



Yo, Janneth Silvana Jarro Pandi, autora de la tesis "Dolores J. Torres: Bosquejo sobre una filosofía de la educación", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, septiembre de 2015

A handwritten signature in blue ink, reading "Janneth Jarro".

Janneth Silvana Jarro Pandi

0106769482



Yo, Tatiana Melissa García Paredes, autora de la tesis "Dolores J. Torres: Bosquejo sobre una filosofía de la educación", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, septiembre de 2015

TATIANA M GARCÍA Paredes

Tatiana Melissa García Paredes

0104816558



DEDICATORIA

A mis padres José Antonio y Raquel; a mi hermano Eddy y a mis hermanas Evelyn y Milagritos, por ser siempre mi mayor inspiración y mi felicidad. A Arturo por todo su amor.

Tatiana



DEDICATORIA

A Luz y Ángel por su apoyo constante.

A Cesar mi amigo incondicional.

Janneth.



AGRADECIMIENTO

A nuestra directora Dra. Catalina León Pesántez por su apoyo para la elaboración de este trabajo de titulación; a Janneth por su dedicación para juntas cumplir esta meta; a mis amigas y amigos por los momentos compartidos y su apoyo constante.

Tatiana



AGRADECIMIENTO

Gracias a todas aquellas personas que me ayudaron en este proceso. Gracias a mi familia por su apoyo incondicional, a mi directora de Tesis Dra. Catalina León P. ejemplo y guía. A las docentes y autoridades de la Unidad Educativa “Tres de Noviembre”, cuyo aporte fue fundamental. A Tatiana por su paciencia y entrega en esta tesis.

Janneth



INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo hacemos un bosquejo sobre la filosofía de la educación en Dolores J. Torres, considerándola como una filosofía práctica. Bajo este concepto se da a conocer los métodos de enseñanza - aprendizaje que empleó Dolores J. Torres durante su vida como maestra, y que innovaron la educación en la ciudad de Cuenca.

Este trabajo se estructura en tres capítulos: el primero analiza el proceso histórico de la educación y los cambios realizados con la Revolución Liberal. En este proceso significativo para la historia del Ecuador, liderado por Alfaro, se establece al laicismo como forma de gobierno, se dan varias reformas, entre ellas las educativas que permiten el acceso a educación laica, involucrando a la mujer ecuatoriana.

Para sentar las bases de la revolución liberal en educación, se crean los Institutos Normales en la ciudad de Quito, con el objetivo de preparar a los profesores con nuevos métodos pedagógicos, razón por la cual se contratan misiones extranjeras. Es necesario mencionar que por primera vez, se crea un Instituto Normal para la preparación de maestras como lo fue el “Manuela Cañizares” en el que se prepara Dolores J. Torres.

El segundo capítulo hace un recuento de la vida y trayectoria de Dolores J. Torres, quien fue la primera mujer cuencana en obtener el título de normalista e implementar la educación laica en medio de una sociedad conservadora. La dedicación de esta maestra la llevó a dirigir la Escuela “Tres de Noviembre”, la primera escuela laica para niñas, y más tarde a incentivar la creación de Colegio “Manuela Garaicoa de Calderón” para que la mujer continúe su preparación académica. La organización, disciplina y conocimiento de Dolores J. Torres sobre los métodos pedagógicos innovadores de la época, la llevaron a ser un referente de maestra a nivel nacional lo cual la hizo merecedora de varios reconocimientos por parte de las autoridades locales y nacionales.



Finalmente, en el tercer y último capítulo, bajo el concepto de filosofía de la educación, se realiza un bosquejo sobre la filosofía de la educación en Dolores J. Torres en donde se detalla los métodos pedagógicos que ella imparte en Cuenca, siendo el principal referente de su labor la Escuela “Tres de Noviembre” cuyo legado aún sigue latente.

Para este trabajo de investigación hemos recurrido a datos históricos, estudios sobre educación, género y filosofía de la educación; también se visitó la escuela “Tres de Noviembre” y el Colegio “Manuela Garaicoa de Calderón”, para constatar la obra puesta en marcha por Dolores J. Torres. Se realizaron entrevistas a las autoridades de la escuela antes mencionada y a Elvira Tola Brito quien se graduó en la primera promoción del colegio “Manuela Garaicoa de Calderón” y quien trabajó bajo los lineamientos pedagógicos de Dolores J. Torres. En este trabajo se utiliza el Modern Language Association (MLA) como formato de citación.



CAPÍTULO I

LA EDUCACIÓN ANTES Y A INICIOS DE LA REVOLUCIÓN LIBERAL

1.1 La educación tradicional antes de la Revolución Liberal

Antes del proceso de la Revolución Liberal, la educación en el país se encontraba en manos de la Iglesia católica y de las clases sociales oligárquicas. La educación tradicional “no tomó en consideración a las mujeres como sujetos activos de la nación sino como madres y esposas ilustradas” (Goetschel, *Educación de las mujeres* 44). Por ello la educación tradicional estaba concebida bajo los lineamientos religiosos y apegados a un tipo de moralidad católica en el que se privilegiaba la educación del varón centrándose en el método lancasteriano¹, mientras que “[...] a las mujeres les estaba vedada la lectura y escritura.” (Lloret, *El libro* 35) ya que la educación para ellas estaba únicamente ligada al ámbito de cuidado de sus hijos y de responsabilidades en el hogar, dejando de lado la intervención de las mujeres en actividades políticas e intelectuales.

En *El libro de Cuenca* de Antonio Lloret sobre la Historia de la Educación en Cuenca, nos indica que el precursor de la educación primaria en la provincia del Azuay fue el Gobernador Tomás Heres en el año de 1822 quien apunta al progreso de la ciudad, antes del establecimiento del Ecuador como República. Su compromiso lo lleva a crear escuelas públicas, las cuales fueron financiadas incluso con su propio capital (37). En ese entonces, la escuela pública no disponía de locales adecuados razón por la cual ésta se convierte en su

¹ Método pedagógico desarrollado por Lancaster de origen inglés, que consistía en ejercitar la memoria a través de la repetición. Este sistema también permite el aprendizaje mutuo, es decir que los alumnos mayores enseñen a los menores lo que representa una solución frente a la carencia de docentes. (Caldeiro s.p) Tomado de: <http://educacion.idoneos.com/153955/>



principal acción ya que en su proceso “inaugura escuelas barriales y dispone que en los conventos de monjas se establezcan escuelas para niñas, designando como directora de las mismas a la educadora Sor María de Santa Bárbara, mientras que se ocupa en buscar personas capaces de servir esas escuelas.” (Lloret, *El libro* 37).

Es por ello que en el gobierno de Heres la provincia alcanzó un gran avance en el ámbito educativo por lo que se estima que “el Azuay llegó a contar treinta y seis escuelas, cada una con su reglamento, en donde se hallaba dispuesto el horario, el calendario escolar, los libros que se han de usar como texto, la forma cómo ha de enseñarse, las materias de aprendizaje, la extensión de estas y por qué de tal extensión.” (Lloret, *El libro* 38). Pese a los esfuerzos de Heres, lo que más le hacía falta a la educación en el Azuay era contar con maestros preparados para la enseñanza. Pues para ejercer la docencia se exigía en el maestro “dotes de cristiandad, suficiencia y buena conducta” (Lloret, *El libro* 39) lo cual implicaba una educación arraigada al cristianismo.

En 1830 Ecuador se constituye como República, siendo nombrado como el primer presidente constitucional Juan José Flores a quien poco le importó las cuestiones sobre educación pues en su gobierno se mantenían métodos y sistemas antipedagógicos, no existían profesores preparados, las instituciones educativas no contaban con locales para su funcionamiento, tampoco tenían textos de estudio y para la enseñanza los maestros con látigo en mano usaban la consigna: “la letra con sangre entra”. En el gobierno Floreano se destinaba más de la mitad del presupuesto estatal al ejército dejando sin apoyo a la educación de niños y jóvenes (Lloret, *Crónicas* 61-62).

Vicente Rocafuerte se convierte en 1835, en el segundo presidente constitucional de la República del Ecuador y es el primer reformador de la educación pública en el país. Pone en marcha su proyecto ilustrado traído desde América del Norte y Europa tras sus viajes, los cuales sirvieron para sus proyectos de orientación cultural de escuelas y colegios, creó las primeras políticas educativas propiamente republicanas tratando así de universalizar la



educación. Decreta el 20 de febrero de 1836 la Ley Orgánica de Educación Pública para poner en marcha su programa de educación popular, “crea la Dirección General de Instrucción e Inspección de Estudios para cada provincia” (Ministerio de Educación 1); el 10 de Agosto de 1836 decretó la apertura de escuelas en todas las provincias e inaugura la primera escuela de niñas en Quito (Lloret, *Crónicas* 62).

Para las escuelas populares el presidente Rocafuerte contrató al profesor extranjero Isaac Whelwright quien dirigió la educación pública. En este gobierno también se crearon varias instituciones educativas como: el Colegio San Vicente de Guayaquil que fue la base del actual Colegio “Vicente Rocafuerte”, la Escuela de Agricultura en Latacunga y Riobamba, la Escuela de Obstetricia para mujeres, la Escuela Naval y la Escuela Militar en Guayaquil, los colegios San Bernardo y San Felipe (actuales colegios “Bernardo Valdivieso” y “Pedro Vicente Maldonado”) en Loja y Riobamba respectivamente, secularizó el Convictorio de San Fernando de Quito. También se da la creación del primer colegio femenino “Santa María del Socorro” de Quito el 12 de febrero de 1838, al cual se le entrega un Reglamento propio y organizó el Consejo Administrativo. En éste colegio se enseñaba lectura, escritura, dibujo lineal, economía doméstica, música y bellas artes con ello se da apertura a la educación de las mujeres, pero que seguía manteniéndose bajo los lineamientos religiosos (Lloret, *Crónicas* 63).

“Después de Rocafuerte sobrevino la anarquía y, en lo educativo, la anarquía en los estudios, especialmente durante el periodo del General José María Urbina” (Lloret, *Crónicas* 64). En los años de 1851 a 1854, la educación tuvo un retroceso por la falta de recursos. Durante el periodo presidencial de Urbina (1852-1856), el 28 de octubre de 1853 se creó la ley de libertad de estudios la cual consistía en dar exámenes sin la necesidad de asistir a clases para aprobar los cursos. En contra de este proceso estaba Gabriel García Moreno quien presenta críticas al gobierno de Urbina.

El presidente García Moreno en su periodo presidencial de 1865-1870 promovió la educación en las niñas y estableció la obligatoriedad de la



enseñanza primaria tanto de niños como niñas, las cuales estaban a cargo de las entidades católicas. (Goetschel, *Educación de las mujeres* 48). De acuerdo al contexto nacional, en Cuenca se da la llegada de la Comunidad de los Hermanos Cristianos lasallanos en 1967 y de las Madres de los Sagrados Corazones en junio de 1862 para fundar la escuela y colegio Sagrados Corazones respectivamente dando paso a la integración de niñas para la escuela gratuita dirigidas por las madres de esta congregación (Lloret, *El libro* 43).

La enseñanza que se les daba a las niñas de la Escuela Sagrados Corazones se centraba en tres campos, entre ellos se encontraban las materias relacionadas con la instrucción pública y religiosa como: instrucción moral y religiosa, lectura, escritura y gramática castellana, aritmética, geografía, historia sagrada y eclesiástica; otro campo de estudio eran las materias “propias de su sexo” como: costura y bordado; y un tercer campo orientado al adorno femenino “propias de su condición social” como: francés, pintura al pastel y dibujo lineal. (Goetschel, *Educación de las mujeres* 52).

La educación para niñas, establecidas por estas órdenes religiosas, acentuaba la división de género pues era clara la preferencia al impartir la enseñanza entre hombres y mujeres, pues ellas estaban rezagadas a simplemente formarse para cumplir los deberes domésticos, mientras que ellos sí eran formados como ilustrados.

Otros aportes en el ámbito educativo se dan con el presidente Luis Cordero en su periodo presidencial de 1892 a 1895 quien lidera una política católico-liberal siguiendo un programa de paz, cultura y educación, en la cual se destaca la construcción de escuelas en distintas ciudades como la de “San José” en Cuenca, en donde también se fundó la Casa Salesiana la cual se encargó de la educación popular en la ciudad. Luis Cordero pone énfasis en fomentar las Misiones Religiosas de Educación sin apartarse de la línea católica durante su mandato (Lloret, *Crónicas* 130-131).

Por lo antes expuesto, se considera que la educación estaba concebida en una filosofía basada en un sistema de enseñanza lancasteriano cuyo



método buscaba el ejercicio de la memoria mediante la repetición de conceptos y el castigo. Además la enseñanza respondía a las doctrinas religiosas, es decir, la educación era impartida por miembros de la Iglesia católica y basada principalmente en la idea de Dios, en busca de formar hombres correctamente morales al servicio de la patria y mujeres encargadas del correcto funcionamiento del hogar.

A pesar de los notables cambios que se estaban dando en educación, el acceso de las mujeres a ésta, era privilegio de las élites y las niñas pobres por su condición formaban parte de la servidumbre doméstica, y la mano de obra artesanal. Mientras que las mujeres indígenas no formaban parte de la preocupación social (Goetschel, *Educación de las mujeres* 49).

1.2 Triunfo de la Revolución Liberal y transformación de la Educación Pública

Tras el triunfo de la revolución liberal el 5 julio de 1895, liderado por el General Eloy Alfaro se establecen reformas significativas en el campo político, económico, social y educativo en el Ecuador, tomando como objetivo la secularización² de los distintos ámbitos de la esfera pública. En este proceso la lucha se da por cambiar aquellos tradicionalismos e implantar el laicismo³ como forma de gobierno, lo que significó la separación de la Iglesia con el Estado convirtiéndose en la tarea fundamental del Gobierno.

Los máximos logros que trajo consigo la Revolución Liberal fueron en educación, en autonomía universitaria, en participación y emancipación de la mujer (Paladines 130). Según Enrique Ayala Mora en su artículo *El laicismo en la Historia del Ecuador*, manifiesta que la bandera de lucha más importante fue

² La secularización es el paso de algo o alguien de una esfera religiosa a una civil o no-teológica. También significa el paso de algo o alguien que estaba bajo el ámbito o dominio de una doctrina religiosa, a la estructura secular, laica o mundanal. La secularización también se refiere al proceso que experimentan algunos Estados o territorios cuando diversas instituciones y bienes pasan de la esfera religiosa a la civil. Con la secularización, lo sagrado y lo religioso se hacen más privados y ceden su preeminencia pública a la sociedad en general. Tomado de: <http://lexicoon.org/es/secularizacion>

³ Concordamos con la definición de laicismo dada por Ernesto Lavisce citado en el texto de Lloret en la que expresa que: Ser laico no es limitar el pensamiento humano al horizonte visible, ni prohibir al hombre el ensueño y la perpetua búsqueda de Dios; no es querer violentar ni menospreciar las conciencias aún detenidas en el encanto de las viejas creencias. Laicismo es solamente rehusar a las religiones que pasan el derecho a gobernar la humanidad que permanece (Crónicas 136).



la implantación del laicismo en educación (13), ya que significaba la inserción del país en el orden y progreso, ideales del positivismo predominantes en la época a nivel de América Latina, que tenía como influencia a Augusto Comte, Carlos Octavio Bunge, José Ingenieros y José María Hostos quienes promovieron sus ideas a través de sus escritos y conferencias.

Para sentar las bases de la modernización y el progreso en el país, se implantó el modelo educativo laico propuesto por Alfaro que contó con el apoyo del Dr. José Peralta, quien como educador y conductor de juventudes, realizaron una gran transformación en la educación ecuatoriana. Se dictaron leyes como la *Ley de Instrucción Pública* en 1897 que proclamaba la obligatoriedad de la enseñanza primaria y secundaria; en 1902 por decreto se crea un plan de enseñanza; en la Constitución de 1906 se establece la *Ley Orgánica de Instrucción Pública* la que promueve la enseñanza laica en todas las instituciones oficiales y municipales (Ossenbach 36 - 37), se creó nuevos y definitivos planteles, se popularizó la escuela primaria para asegurar el éxito de la escuela laica y con ello la creación de Institutos Normales para la formación de maestros y maestras bajo nuevos principios pedagógicos traídos por las misiones extranjeras como la Norteamericana, la chilena, la colombiana y las Alemanas (Lloret, *El fuego* 22).

Durante este proceso de Revolución Liberal se priorizó la enseñanza de la ciencia frente a los tradicionalismos de la religión que representaban el “oscurantismo” como lo definía el entonces Ministro de Educación José Peralta. Como lo señala Villamarín, el proyecto educativo se articuló en dos ejes fundamentales: por un lado la enseñanza profesional científica y técnica y por otro la educación laica poniendo especial atención en la formación de maestros a través de la creación de los Institutos Normales. En 1897 se creó el Instituto Normal Mejía y en 1901 el “Manuela Cañizares” para mujeres y el “Juan Montalvo” para hombres (56).

La educación se vio enfrentada a la oposición de la Iglesia por los cambios que se estaban promoviendo, ya que se dio la neutralidad de la



escuela frente a la religión, para ello fue necesario la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza y la democratización de la educación (Villamarín 57).

Durante este proceso el papel de la mujer ecuatoriana toma protagonismo mediante su participación directa en la Revolución Liberal, en este se involucran las maestras, médicas, escritoras, periodistas y activistas por los derechos de las mujeres, las obreras y las trabajadoras públicas. Aquellas que cansadas de la opresión de las que eran víctimas por parte del Estado conservador y la religión, deciden organizarse para luchar y ser reconocidas como sujetos de derecho (Londoño s.p).

Varias mujeres destacaron en diferentes ámbitos: político, social y educativo. Resaltan mujeres como Matilde Hidalgo quien se convierte en la primera mujer en acceder al voto, también Joaquina Galarza de Larrea, Felicia Solano de Vizúete y Leticia Montenegro de Durango, luchadoras liberales que participan en las montoneras alfaristas, entre otras, en busca de conseguir el reconocimiento de sus derechos (Londoño s.p).

Destacan algunas mujeres en ámbitos literarios tras la fundación de la Academia de Señoritas en Guayaquil y en Quito, y mediante la fundación de la revista literaria “*La Mujer*”, en la cual afloraba la intelectualidad de mujeres jóvenes, siendo la editora principal Zoila Ugarte de Landívar destacada escritora y de tendencia liberal radical (Goetschel, *Educación e Imágenes* 350).

Como uno de los logros de la Revolución Liberal se dio paso a un nuevo modelo de educación pública y laica que involucró a las mujeres, por lo que en 1897 Alfaro manifiesta:

Nada hay más doloroso como la situación de la mujer en nuestra patria, donde, relegada a los oficios domésticos, es limitadísima la esfera de su actitud intelectual y más estrecho aun el círculo donde pueda ganarse el sustento independiente y honradamente. Abrirle nuevos horizontes, hacerla partícipe en las manifestaciones del trabajo compatible con su sexo, llamarla a colaborar en los concursos de las ciencias y de las artes: ampliarle en una palabra su acción, mejorando su porvenir es asunto que no debemos olvidar... Pero como no es posible quedarse en el principio, corresponde a la Asamblea de 1897



perfeccionar la protección iniciada dictando leyes que emancipen a la mujer ecuatoriana de ese estrechísimo círculo en que vive (Londoño cita la carta de Alfaro, s.p).

Es así como Goetschel en su texto *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas* dice que “El discurso liberal asume que la mujer es un factor clave del progreso y desarrollo del país. Su incorporación al campo productivo sería una condición necesaria para su autonomía económica e inclusión ciudadana.” (79). Permitiendo el acceso de las mujeres a una educación laica la cual se transforma en una política estatal, pero que llega a consolidarse gracias a la lucha de las mujeres ilustradas de la época.

El compromiso por la educación laica en la ciudad de Cuenca se refleja con el apoyo del Dr. Daniel Córdova Toral cuando se fundan, entre 1917 y 1919, las primera escuelas laicas de la ciudad, la “Luis Cordero” y la “Tres de Noviembre” las cuales se enfrentaron a duras críticas, resultando más aludida la segunda, dirigida por Dolores J. Torres pues se trataba de una escuela laica para niñas (Lloret, *El fuego* 38). Es así como el inicio de la educación laica en la ciudad de Cuenca, a más de las críticas es víctima de agresiones por parte de la sociedad conservadora, pero se llega a consolidar gracias a la perseverancia de Dolores Josefina Torres quien no declinó en su tarea de formar mujeres integras que contribuyan al progreso de la sociedad.

1.3 La concepción sobre los Institutos Normales⁴ en Ecuador

Los Institutos Normales en el Ecuador surgen desde 1822, en el gobierno de Rocafuerte quien realiza esfuerzos para la creación de escuelas normales lancasterianas, las cuales no tuvieron éxito debido a que el sistema lancasteriano no respondía a las exigencias de la realidad cambiante del país, al escaso presupuesto destinado a la educación y a la falta de personal capacitado (Villamarín 60-61). Quedando su propuesta de creación de los Institutos Normales solo en buenas intenciones.

⁴ Entiéndase por Instituto Normal a una entidad educativa que se encarga de formar a los docentes y cuya finalidad es fijar las normas de la enseñanza, de allí proviene su denominación. Tomado de: <http://definicion.de/normal/>



La llegada de la influencia de lo europeo y norteamericanos en los países latinoamericanos en el siglo XIX dio apertura al fundamento científico, en oposición al saber pedagógico implantando por la Iglesia católica como eran los métodos de *La Conduit*⁵ de los Hermanos Cristianos y de la *Ratio Studiorum*⁶ de los jesuitas. Para el desarrollo de la educación, los Institutos Normales adoptarían la función principal de formar docentes capacitados en la enseñanza en base a las necesidades de los alumnos con miras al progreso.

En el artículo publicado por Marcelo Villamarín *Los Orígenes del Normalismo y el Proyecto Liberal* en la revista “*Procesos*”, señala que después del triunfo de la revolución liberal, Eloy Alfaro decretó la fundación de los Normales con la finalidad de “sentar bases para la modernización y el desarrollo del Ecuador [...] Así se propuso democratizar y mejorar la educación nacional” (Núñez 18).

La Asamblea Nacional de 1897, como primera medida decretó la fundación del Instituto Nacional “José Mejía” que comprendía la enseñanza primaria, la secundaria, la pedagogía, la Enseñanza Normal, y la preparatoria para institutores de enseñanza primaria (Lloret, *El fuego* 22-23).

En 1899, José Peralta “[...] Ministro de Instrucción Pública solicitó al Congreso se asignen fondos para los institutos normales que proyectaba fundar: dos en Quito, uno en Guayaquil y otro en Cuenca.” (Goetschel, *Educación de las mujeres* 152). Para ello se da la necesidad de contratar docentes extranjeros que capaciten a los maestros ecuatorianos, quienes no contaban con buena formación en el ámbito de la enseñanza. Es así que el 22 de diciembre de 1899, el Ministro de Educación José Peralta, firma un contrato

⁵ Método pedagógico de los Hermanos Cristianos que se refuerza en la disciplina y el castigo para sus enseñanzas. (Ortiz 35) Tomado de: <https://books.google.com.ec/books?id=ijPSdYea0toC&pg=PA35&lpg=PA35&dq=la+conduit+de+los+hermanos+cristianos&source=bl&ots=fmfofo2F5P2&sig=u9SdDQ9dR2tjnTB6fDuhORAIUIU&hl=es&sa=X&ei=m7gWVaTINsyWgwSBllIKIDg&ved=0CCKQ6AEwAg#v=onepage&q=la%20conduit%20de%20los%20hermanos%20cristianos&f=false>

⁶ Método pedagógico que recoge el ideal de formación humana del carácter propio de la dimensión educadora de la Compañía de Jesús. Hace referencia a planes, programas y métodos de los estudios, como a tiempos, espacios, orden y convivencia (Labrador 4). Tomado de: www.pedagogiaignaciana.org/GetFile.ashx?IdDocumento=355



con el Señor Thomas B. Wood, quien se compromete a contratar profesores, ya sea de Chile o Norteamérica para las escuelas Normales, con manejo del idioma y experiencia en la enseñanza. Al año siguiente el Sr. Wood informa ya de la contratación de los profesores para las Escuelas Normales de Quito y Guayaquil. Ellos se convierten en la primera misión extranjera de pedagogos que introducen nuevos métodos de enseñanza como la neoherbatiana en el Ecuador (Villamarín 62-63).

En 1900 Peralta realiza un informe dirigido al Congreso Nacional en el que comunica los avances en el ámbito educativo con el establecimiento de las Escuelas Normales, en éste destaca la contratación de profesoras y profesores extranjeros (Chile y Norteamérica) para que impartan clases en los Normales de Quito, Guayaquil y Cuenca (Villamarín 62).

Con todos estos avances y contratación de personal capacitado como las profesoras Alice Fisher y Rosina A. Kinsman y el profesor Henry L. Williams, el 14 de febrero de 1901 se inauguran los Institutos Normales de varones y señoritas que posteriormente llevarán el nombre de “Juan Montalvo” y “Manuela Cañizares” (Villamarín 62-63).

Pese a las buenas intenciones del Gobierno alfarista por mejorar la calidad de la educación se dieron dificultades, es así que Villamarín cita a Luis A Martínez, quien en 1904 propone la clausura del normal de Quito, cuyo fracaso atribuye “[...] al hecho de haber sido prematuramente creados, a la falta de alumnos preparados para entrar a sus cursos, a la falta misma de profesores idóneos, a la forma en que se les proveyó de personal docente.” (63). También existía una resistencia a estudiar en Instituciones con una educación identificada con ideologías adversas a la religión católica, pues eran víctimas de persecución protagonizadas por el clero lo que llevó a que este proyecto innovador presente dificultades (Villamarín 64).

Cabe recalcar que las misiones extrajeras como la norteamericana y la chilena, no fueron técnicamente planificadas pues no contaban con un pensum de estudio organizado, no tenían método ni rigurosidad, razón por la cual fue



necesario encontrar otra alternativa al proyecto educativo de los institutos Normales (Villamarín 64-65).

Pese a estas dificultades, los gobiernos liberales posteriores al alfarismo no renunciaron en torno a la creación de los Normales, y es así que en el Gobierno de Leonidas Plaza, el Ministro de Educación Luis Napoleón Dillon se interesa por la pedagogía Alemana, la cual con éxito promovía la pedagogía herbatiana, (Villamarín 65) que pretendía hacer de la educación una ciencia, pues los discípulos de Herbart, T Ziller y W. Rein crearon la teoría de los pasos formales de la enseñanza, acentuando el carácter científico y técnico de la que los liberales gustaban ya que se contraponía a la metodología clerical (Ossenbach 46).

Es así que se encarga la formación de los futuros maestros a una misión alemana integrada por pedagogos preparados en la metodología de la enseñanza. En noviembre de 1913, llega al país la primera misión alemana compuesta de seis profesores: Augusto Rubbcl, Walter Himmelmann, Otto Sharnow, Franz Warzawa, Elena Sohler y Eleonora Newman. La tarea principal fue organizar los planes de estudio para las escuelas primarias, reorganizar los planteles mediante una adecuada selección de personal dando origen a una tecnificación de los normales y de la educación ecuatoriana (Villamarín 65) consolidando así la tarea de modernizar el sistema educativo con la aplicación de nuevos métodos pedagógicos que desarrollaremos en capítulos posteriores.

Esta primera misión concluye en el año de 1920, con buenos resultados en la implementación de nuevas pedagogías para la enseñanza de los nuevos maestros. Con estos antecedentes, se logra contratar a una segunda misión que llegó al Ecuador en 1921, esta vez compuesta de catorce profesores alemanes que consolidó los principios de la primera misión (Villamarín 65).

Los Institutos Normales ecuatorianos han difundido una educación que da tanta importancia al conocimiento como a la acción, al fortalecimiento de la voluntad como a la formación de hábitos de convivencia humana, en planos éticos de justicia, comprensión y libertad. Para el educador normalista el conocimiento se convierte en un instrumento vital pues empieza en la



experiencia, en el contacto con la realidad para luego llevarlos a la conceptualización bajo un pensamiento racional, sin el que no sería posible la ciencia, el conocimiento se transforma en guía de la acción, y la técnica en la aplicación de la ciencia, toda práctica debe estar orientada por el conocimiento. En la Filosofía de la educación de los Normales se alienta a la libertad como esencia humana y como causa única de cultura. (Carrillo 158-159)

1.3.1 Inicios del Instituto Normal Manuela Cañizares

La creación de los Institutos Normales y sobre todo del Instituto Normal “Manuela Cañizares” en la ciudad de Quito, permite la profesionalización y capacitación de las maestras en la enseñanza. La llegada de las misiones extranjeras implantó nuevos sistemas pedagógicos como la herbatiana y la escuela activa fundamentados en el positivismo (Goetschel, *Educación de las mujeres* 154).

La primera misión extranjera en llegar al país fue la norteamericana y chilena, es así que en mayo de 1901 la Srta. Alicia F. Fisher y la Srta. Rosina Kissman fueron nombradas directora y subdirectora respectivamente del “Manuela Cañizares”. En su discurso inicial, la directora Fisher establece los principios del trabajo pedagógico: “la erudición y la preparación científica del profesor, el amor hacia los alumnos y una vida ejemplar.” (Goetschel, *Educación de las mujeres* 155). Mientras que el discurso de la subdirectora estaba orientado hacia las corrientes pedagógicas más adecuadas para el desarrollo del niño.

En lo que respecta a la práctica educativa, el Normal tuvo dificultades para empezar sus actividades ya que no tenía la suficiente cantidad de alumnas dada las fuertes críticas y rechazo de la sociedad que eran promovidas por la Iglesia católica por lo que se resistían a los cambios (Goetschel, *Educación de las mujeres* 155). Según las investigaciones de Goetschel, existen testimonios de que “[...] las jóvenes que comenzaron a asistir al normal eran recriminadas como ateas e inmorales.” (*Educación de las mujeres* 155) por ello, el temor al rechazo hacían que pocas mujeres tomen la decisión de formarse en el Normal “Manuela Cañizares”.



A pesar de todas estas dificultades, en 1905 se graduaron en Normal Manuela Cañizares las primeras señoritas, entre ellas: Ana M. Marín, Carlota Ordóñez, Carmen A. Larrea, Clara Andrade, Hortencia Barriga, Isolina Viteri, Juana Barba, Leonor Carvajal, Lucila Stahlesmith, Luz M. Cornejo, María Clorinda Viteri, María Egas, María L. Cevallos, Mercedes E. Noboa, Mercedes S. Aguilar, Rosa Clorinda Dávalos, Rosa E. Samaniego, Victoria Campaña y Victoria Bayas (Lloret, *El fuego* 174) mujeres valerosas que sin temor decidieron enfrentarse a las circunstancias de la época para cumplir con el objetivo de profesionalizarse en la enseñanza, siendo las iniciadoras de este loable proceso.

Concluida la Misión Americana en el año de 1906, se da un proceso interino, para que luego, en 1914 se dé la llegada de la Primera Misión Alemana con las maestras Helene Sholer y Eleonore Neumann quienes aplicaron la pedagogía herbatiana. En una entrevista realizada por Goetschel a una exalumna, Lelia Carrera, de la primera misión alemana sobre los profesores que llegaron a dar clases, ella manifiesta que se dio un cambio en la metodología en la que dieron mayor importancia al razonamiento y la investigación, apartándose así del método tradicional del memorismo (Goetschel, *Educación de las mujeres* 156).

Una de las maestras especializadas en este instituto fue la cuencana Dolores Josefina Torres quien ingresa al “Manuela Cañizares” cuando estaba en la dirección la profesora Helene Sholer de Reintelman, del Real Instituto Normal de Rotenburgo quien es contratada por el Ministerio de Educación en el Gobierno del General Leonidas Plaza con la Primera Misión Alemana, pero renuncia a su cargo en diciembre de 1917 para luego asumir la dirección la Srta. Dolores Rivadeneira. El 30 de julio de 1918 Dolores J. Torres obtuvo su título de Preceptora Normalista (Lloret, *El fuego* 174-179).

En síntesis este capítulo desarrolla un bosquejo de la educación tradicional que se impartía antes de la Revolución Liberal, la misma que estaba basada en una filosofía de la educación en la que predominó el método lancasteriano priorizando el memorismo y fundamentada en la religión católica.



Luego, con el triunfo de la Revolución Liberal en 1895 se establece un sistema laico y se dan reformas estatales entre las más importantes las de educación que permite el acceso a las mujeres en un marco de orden y progreso. Es así que entre los avances en educación, en 1901 se inauguran los Institutos Normales orientados a la formación de maestros especializados en el cómo enseñar; para lo cual se contrataron las llamadas misiones extranjeras, las mismas que modernizaron el sistema educativo de la época.

CAPÍTULO II

DOLORES JOSEFINA TORRES: VIDA Y TRAYECTORIA DE LA MAESTRA



**“Desearía que sea maestra la
mujer que constantemente
dedique sus energías al estudio
[...].”**

Dolores J.

Dolores Josefina Torres nace el 23 de agosto de 1897 en la ciudad de Cuenca, según el Diccionario Biográfico del Ecuador de Rodolfo Pérez. En el Tomo X indica que es hija de María Teolinda Andrade Palacios, y su padre fue el canónigo Hurtado quien fue un notable personaje destacado por su



intelectualidad; además fue Rector del Colegio “Benigno Malo” por varios años. Adquiere el apellido, Torres, al ser entregada al orfanato Tadeo Torres de la ciudad de Cuenca, del cual es retirada poco después por su madre. Ésta la lleva a vivir en el campo hasta que ingrese en la escuela, recibiendo lecciones de parte de su madre y de la naturaleza, tal como lo señala el Diccionario (405), y como lo menciona Samuel Cisneros; es aquí en donde descubrió la miseria y empezó a sentir como Pestalozzi dirigiendo su labor hacia la educación popular dedicada a las niñas (21).

La instrucción primaria la cursa en la Escuela Central de las Hermanas de la Caridad, a los siete años de edad. Una vez terminada la educación primaria, ingresó al Colegio en el año de 1909, el cual estaba dirigido por las reverendas madres de la Congregación Mariana de Jesús, en donde recibió clases de música, canto y declamación (Cisneros 21-22). En su etapa de estudiante Dolores era ayudante y colaboradora de su profesora: como monitora de las demás niñas, cuyo papel consistía en el cuidado e impartición de las primeras lecciones. Culminó sus estudios secundarios en 1914, año en que rindió un examen general de conclusión de sus estudios, en la que obtuvo una calificación de Sobresaliente recibiendo el “Diploma de Primera Clase” como premio a sus méritos académicos (Lloret, *El fuego* 161-162).

Su primer paso como maestra inicia en noviembre de 1915, a la edad de dieciocho años, cuando ingresa al magisterio como profesora auxiliar de la Escuela Central de niñas de Cuenca. En el libro de Actas de las Sesiones del Consejo Escolar de la Provincia del Azuay correspondiente al año de 1915 se indica que se necesita profesores auxiliares dado el exceso de alumnos por lo que se entrega el nombramiento a la señorita Dolores J. Torres como profesora auxiliar de la tercera clase de la Escuela Municipal de Niñas o conocida como Escuela Central, sin la necesidad de dar exámenes que la acrediten para este cargo; pues solo necesitó de su “Diploma de Primera Clase” que la calificó como idónea para desempeñar sus funciones como maestra (Lloret, *El fuego* 162-163).



En 1917 en Sesión Extraordinaria se hace acreedora al nombramiento como profesora de Instrucción Primaria de la Escuela Mixta de San Blas por ser ganadora del concurso abierto por el Consejo Escolar (Lloret, *El fuego* 164). Sin embargo en esta misma fecha se le otorga una beca para la realización de sus estudios en el Instituto Normal “Manuela Cañizares”. En su preparación, para que estudie en el Normal, su madre juega un papel importante, ya que interesada por mejorar la preparación de su hija en el ámbito de la docencia, se acerca al gobernador Abelardo J. Andrade, quien conociendo la capacidad intelectual de Dolores J. Torres acogió la petición de su madre para que se prepare. Siendo Presidente del Consejo Escolar el doctor Daniel Córdova Toral suscribe la designación de becada para que la señorita Torres ingrese al Instituto Normal “Manuela Cañizares” (Cisneros 26).

En septiembre de 1917, para hacer efectiva la entrega de la beca, se exigían garantías a los becados, quienes se comprometían a cumplir con ciertas condiciones. Entre estas condiciones estaban las de: devolver las cantidades que percibían en caso de suspender sin motivo sus estudios o de negarse a prestar sus servicios en el magisterio en el lugar en que se le asigne. Tras la firma de estas garantías, la beca otorgada a Dolores J. Torres consistió en la entrega de noventa sucres para viáticos y gastos de instalación; y de cincuenta sucres mensuales como sueldo (Lloret, *El fuego* 169).

En Sesión extraordinaria del Consejo Escolar presidido por Daniel Córdova Toral en octubre de 1917, se resuelve la entrega de cincuenta sucres más para la instalación de los becados en la ciudad de Quito, previa a la aprobación de gastos extraordinarios del presupuesto vigente (Lloret, *El fuego* 171).

Según Lloret, Daniel Córdova Toral apoyó constantemente a Dolores J. Torres en su preparación en la docencia, pues envía desde Cuenca un telegrama al Instituto “Manuela Cañizares”, en donde hace recomendaciones especiales a sus becadas, Torres e Idrovo. Incluso gestionó para que Dolores J. Torres permaneciera como interna en el Instituto en donde estudiaba, ya que el



Ministro Manuel Escudero pretendía que hiciera sus estudios como alumna externa (El fuego 172).

Todos estos acuerdos, resoluciones y garantías que aprobaron la concesión de la beca a Dolores J Torres, constan en las Actas recopiladas por Antonio Lloret en su libro *El Fuego de Prometeo Historia y Biografía del Magisterio Azuayo* del cual hemos citado todos aquellos datos que fueron parte del proceso de su formación en el Instituto Normal “Manuela Cañizares”.

Con estos precedentes, en 1915 Dolores J. Torres comienza sus estudios en el Normal “Manuela Cañizares” en el que no realiza el curso completo sino un “curso rápido” que le lleva a obtener su título en un periodo corto de tiempo, es decir de dos años y medio, culminando así sus estudios en 1918 (Lloret, *El fuego* 176). A su ingreso en el Normal, empieza su formación pedagógica con la primera misión Alemana cuya filosofía de la educación se establece desde el punto de vista herbartiano (Cisneros 28). En el siguiente capítulo desarrollaremos detalladamente el concepto de filosofía de la educación en Dolores J. Torres.

En sesión del 20 de julio de 1918, Dolores J. Torres se convierte en la única estudiante del “curso rápido” a la que se le concede el Título de Preceptora Normalista en virtud de sus méritos, ya que ha igualado y hasta superado a las alumnas del Curso Regular (Cisneros 30). Demostrando así esfuerzo y dedicación en su formación como maestra para obtener su título.

Al terminar sus estudios en el Normal “Manuela Cañizares” de Quito, regresa a Cuenca en el mes de octubre de 1918. Para su regreso, utilizó el dinero asignado por el Ministro de Instrucción Pública, Manuel Escudero, quien aprobó el gasto de ochenta sucres para cada alumno becado que retornaba a la ciudad, entre los que se encontraban Dolores J. Torres y Miguel A. Galarza. (Lloret, *El fuego* 179).

De regreso a su ciudad, el Consejo Escolar nombra a Dolores J. Torres como Profesora con cargo de Directora de la escuela “Tres de Noviembre”, el 25 de enero de 1919 (Moscoso 17). Es así, que el 6 de febrero inicia sus



actividades, que como lo menciona Adolfo Parra Moreno en su texto *Rostros de los Barrios y Personajes de Cuenca*: "...en medio de una sociedad cerrada que creía que solo los religiosos podían impartir educación y que una escuela fiscal constituía un peligro para la futura sociedad cuencana." (28). Esta afirmación generó así un rechazo al nuevo modelo educativo laico que ella pretendía impartir a las niñas cuencanas.

El personal docente de la Escuela "Tres de Noviembre" en sus inicios estaba conformada por: Dolores J Torres como Directora- Profesora, Carmela Córdova, Leticia Prado y Orrego y Julia Montesdeoca como profesoras. El lugar de funcionamiento de la Escuela fue durante muchos años la casa de la Directora Dolores J. Torres situada entre las calles Gran Colombia y Hermano Miguel (Lloret, *Crónicas* 165). La escuela contó con apenas siete niñas entre las que estaban: María Vivar, Ana María y Celestina Vásquez, Estela Montesdeoca, Estela Ochoa Tapia, Julia Mosquera Pareja y Lucrecia Córdova Galarza (Parra 28), quienes recibieron las primeras enseñanzas en este nuevo establecimiento educativo. Cabe señalar que en el Capítulo III trataremos con detalle la creación y trayectoria de la Escuela "Tres de Noviembre".

Durante su vida, Dolores J. Torres fue miembro de la Liga Pedagógica del Azuay, creada en septiembre de 1919; años más tarde el nueve de enero de 1921 en la ciudad de Cuenca se funda el Ateneo Pedagógico del Azuay, anexo a la Liga, del cual es su Directora. Como medio de difusión de las actividades realizadas por los centros antes mencionados, se creó el periódico "La Voz del Maestro". La finalidad de estos centros era difundir entre el magisterio urbano y rural los nuevos métodos y sistemas de enseñanza del Normalismo (Lloret, *El fuego* 86).

El Reglamento del Ateneo Pedagógico del Azuay fue publicado en el periódico "La Voz del Maestro". Este reglamento dio a conocer los nombres de los miembros que pertenecían al Ateneo y de aquellos que aspiraban pertenecer al magisterio. También, en este reglamento, se establece la gratuidad de las capacitaciones que se daban y las fechas en las que se dictaban estos cursos, que generalmente eran en los meses de agosto a



septiembre diariamente, para así optimizar las vacaciones; mientras que durante el año escolar se realizaban las capacitaciones los días jueves en la mañana. De la misma manera, se establece el cuerpo de profesores del Ateneo y las asignaturas de las que se hicieron cargo para dar las capacitaciones, las que se distribuyeron de la siguiente manera: Dolores J. Torres: Metodología Especial teórica y práctica; Sr. Carlos Cueva Tamariz: Geometría, Instrucción Moral y Cívica, Ley y Reglamentos del Ramo; Sr. Virgilio Salazar Orrego: Aritmética y Física; Sr. Miguel A Galarza: Ciencias Naturales, Geografía Patria; Sr. Pablo Chacón: Química; Sr. Luis M Corral: Geografía Universal; Manuel Muñoz Cueva: Castellano, Historia Patria, Pedagogía General (Cisneros 44-45).

Así toman un papel protagónico Dolores J. Torres y Miguel Ángel Galarza, quienes eran los primeros preceptores normalistas en Cuenca, al dictar conferencias a los maestros de las escuelas rurales. Las conferencias dictadas por la maestra despertó un especial interés en los profesores quienes procuraban asistir a las clases prácticas que ella dictaba (Lloret, *El fuego* 89). Es importante destacar que los aportes de Dolores J. Torres en cuanto a la pedagogía moderna que ella aprendió en el Normal “Manuela Cañizares” fueron de gran utilidad para los maestros de la ciudad, ya que ella explicaba de manera muy clara los métodos de enseñanza que aplicaba con las niñas de su escuela.

Con una visión más amplia y preocupada por la educación de la mujer Dolores J. Torres solicita la creación de un colegio fiscal para señoritas en Cuenca. El principal argumento para la creación del colegio fue que la educación primaria no complementaba la formación integral de las niñas ya que esta era la tarea de la educación secundaria. Por ello se decreta la creación del Colegio “Manuela Garaicoa de Calderón” el 30 de noviembre de 1944 (Cisneros 90), nombrando como primera Directora a Dolores J. Torres, quien no deja de lado la enseñanza en la escuela primaria en donde se había iniciado.



Este establecimiento de educación secundaria da una nueva visión sobre la preparación y participación de la mujer en ámbitos académicos, como se refiere Isabel Moscoso Dávila en su texto *Elegía y Glorificación de la maestra* al señalar lo siguiente:

El nuevo plantel va a llenar con una de las primordiales necesidades de la cultura moderna: El Bachillerato de Humanidades. La mujer reclama su derecho a participar en la gran cruzada de la cultura universal. Por muchos siglos su misión fue relegada al cumplimiento de las faenas domésticas sin ninguna participación en los campos científicos. (55)

Es entonces que Dolores J. Torres se convierte en la impulsadora de la educación femenina para señoritas en Cuenca, por ello el Colegio “Manuela Garaicoa de Calderón” se establece como “estandarte de un nuevo ideal femenino”, ya que de aquí surgirán mujeres que serán partícipes dentro de las esferas culturales, intelectuales y científicas (Moscoso 56).

En reconocimiento a su loable labor como educadora, la maestra se hace merecedora de innumerables honores que la glorifican. A continuación enumeraremos aquellos que Cisneros resalta en su texto biográfico sobre Dolores J. Torres:

1. Testimonio de Honor y Mérito que el Comité de Padres de Familia de la Escuela Tres de Noviembre dedica a su Directora, en prueba de reconocimiento y admiración, el 16 de julio de 1933;
2. Acuerdo y medalla de oro del Comité de Padres de Familia de la Escuela Tres de Noviembre, en julio de 1938;
3. Acuerdo de la Dirección Provincial de Educación del Cañar designado con el nombre de DOLORES J TORRES a la escuela número treinta y seis de la parcialidad Zhud de la parroquia Baquerizo Moreno, del cantón Cañar, dictado el 26 de septiembre de 1938;
4. Premio Honor y Trabajo concedido por el Ministerio de Educación Pública el 13 de abril de 1942;



5. Acuerdo y medalla de oro del Comité de Festejos de las bodas de plata de la fundación de la Escuela Tres de Noviembre, como testimonio de admiración, gratitud y adhesión, con fecha 6 de febrero de 1944;

6. Acuerdo de la Dirección Provincial de Educación del Azuay y de su personal administrativo al conmemorarse las Bodas de Plata de la fundación de la Escuela Tres de Noviembre;

7. Acuerdo del personal docente de la Escuela Tres de Noviembre como reconocimiento y admiración su Directora al cumplirse XXV aniversario de la fundación del plantel;

8. Acuerdo de las Hermanas de la Caridad en agradecimiento a la velada artística presentada por la señorita Dolores J Torres con el fin de hacer realidad la fundación de la Biblioteca del Hospital San Vicente de Paúl, “obra de caridad cristiana llamada a aminorar el dolor de los enfermos”, expedido en 5 de julio de 1947;

9. Diploma que dedica la Escuela Honorato Vázquez, Anexa al Colegio Normal Manuel J Calle, el 13 de abril de 1948, como tributo de admiración y gratitud a quien ha sabido sacrificar su juventud en aras del Patriotismo y el Apostolado de la Educación;

10. Premio Educación Nacional: “EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR CONFIERE EL PREMIO “EDUCACIÓN NACIONAL” A LA SEÑORITA DOLORES JOSEFINA TORRES

Por tanto, le expide el presente diploma signando de su mano, timbrado con el sello del gobierno y refrendado por el Señor Ministro de Educación Pública.

Dado en Quito el 3 de noviembre de 1948.

Firma el Presidente de la República Galo Plaza y el Ministro de Educación Gustavo Darquea Terán.

11. Pergamino de felicitación de la Dirección Provincial de Educación del Azuay “por la bien merecida Presea que le otorga el Gobierno del País, en fe de que Ella consagro su noble vida; su intelecto brillante y organizador; su carácter bien puesto, a ilustrar la mente y educar el corazón de magna parte de niñas y jóvenes del Azuay, de modo que vengan a ser, según el clásico verso de altísimo Poeta:



“TODAS MATRONAS Y NINGUNA DAMA”.

12. Acuerdo de profesores y empleados del Colegio de Srtas. Manuela Garaicoa de Calderón, motivo del galardón concedido por el Gobierno Nacional a su primera Rectora;

13. Pergamino del personal docente de la Escuela Tres de Noviembre congratulando a su Directora con motivo de la entrega del premio Educación Nacional;

14. Pergamino de las alumnas del Colegio nacional Manuela Garaicoa de Calderón Asociándose al premio concedido a la señorita Torres;

15. Acuerdo expedido por la Dirección Provincial de Educación del Azuay; en febrero de 1951, designando con el nombre de Dolores J Torres de la escuela de la parcialidad de Cochapamba, perteneciente al cantón Cuenca;

16. Insignia Honorífica Fray Vicente Solano: “EL ALCALDE DE LA CIUDAD Y LA ILUSTRE CONCEJO CANTONAL DE CUENCA CONCEDE LA INSIGNIA HONORIFICA FRAY VICENTE SOLANO” a la distinguida educadora señorita DOLORES J TORRES, por la valiosa labor intelectual que ha realizado en beneficio de la cultura del país, se le otorga el tres de noviembre de 1954.

17. Condecoración de la Orden Nacional “Al Mérito”. “EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR CONFIERE LA CONDECORACIÓN DE LA ORDEN NACIONAL “AL MÉRITO” EN GRADO DE CABALLERO A LA SEÑORITA PROFESORA DOÑA DOLORES TORRES”, por lo tanto se expide un DIPLOMA, SIGNADO DE SU MANO, SIMBRADO CON EL SELLO DEL GOBIERNO Y REFRENDADO POR EL MINISTRO DEL RAMO.

Dado en Quito el 17 de noviembre el 1954.

Firma J.M. Velasco Ibarra, Presidente de la República y el Ministro de Relaciones Exteriores Luis Antonio Peñaherrera;

18. Acuerdo de la Junta General de profesores del Colegio Nacional Manuela Garaicoa de Calderón expedido el 8 de enero 1855, asociándose a la condecoración de la Orden Nacional “Al Mérito” en Grado de Caballero, conferida por el señor Presidente de la República; por el mismo motivo llegan a la maestra las siguientes manifestaciones de Adhesión:



19. Acuerdo del Comité de ex – alumnas del Colegio Manuela Garaicoa de Calderón fecha del 23 de enero de 1955;
20. Acuerdo de la Junta General de Profesores de la Escuela Superior Luis Cordero, con fecha 24 de enero de 1955;
21. Acuerdo de la Junta General de Profesoras de Escuela Fiscal Panamá, firmado el 24 de enero de 1955;
22. Acuerdo del Comité de Padres de Familia del primer grado C de la Escuela Tres de Noviembre, expedido el 31 de enero de 1955;
23. Acuerdo del Comité de Padres de Familia del primer grado B de la Escuela Tres de Noviembre con fecha de 31 de enero de 1955;
24. Acuerdo del Consejo Directivo del Colegio Nacional Benigno Malo: primero de febrero de 1955;
25. Acuerdo del Consejo Directivo del personal docente, el alumnado del Colegio Técnico Salesiano Cornelio Merchán: tres de febrero de 1955;
26. Acuerdo y medalla de oro del Comité Central de Padres de Familia de la Escuela Tres de Noviembre con fecha 4 de febrero de 1955;
27. Acuerdo y medalla de oro del Comité de Padres de Familia del Colegio Manuela Garaicoa de Calderón: cuatro de febrero de 1955;
28. Acuerdo del personal docente de la Escuela Tres de Noviembre: cuatro de febrero de 1955;
29. Acuerdo del Consejo Directivo del Colegio Normal Manuel J Calle: cuatro de febrero de 1955;
30. Acuerdo del Director Provincial de Educación del Azuay y del personal de Inspectores Escolares y de Educación Física: cuatro de febrero de 1955;
31. Acuerdo del Colegio Santa Marianita de Jesús: cuatro de febrero de 1955;
32. Acuerdo del personal directivo y docente y del alumnado del Colegio Rosa de Jesús Cordero: cuatro de febrero de 1955;
33. Acuerdo del Rector y demás miembros del H. Consejo Directivo del Colegio particular Borja: cuatro de febrero de 1955;
34. Medalla de oro de las ex – alumnas de la Escuela Tres de Noviembre: febrero de 1955;



35. Acuerdo del Comité de Padres de Familia del tercer grado B de la Escuela Tres de Noviembre: seis de febrero de 1955 (111-118).

Con esto damos cuenta que su labor fue reconocida y admirada por dos Presidentes de la República, así como también por los diferentes miembros de la sociedad cuencana, hacia quien ha hecho tanto por la educación de la niñez y juventud azuaya.

A pesar del júbilo del que Dolores J. Torres gozaba, de su fuerza y de haber librado varias batallas de las que salió triunfadora, en el año de 1952, a la maestra le empezó a aquejar una grave enfermedad, el cáncer. Así que empezó otra lucha, ahora por su vida. Por ello fue tratada por los mejores médicos de Cuenca; sin embargo la enfermedad avanzaba. Esto lleva a Dolores J. Torres a retirarse temporalmente de la Escuela y Colegio que dirigía y marcharse a Quito, en donde es acogida por las Reverendas Madres de los Sagrados Corazones, para intensificar su tratamiento. Dolores J. Torres durante su estadía no se desvincula de su tarea de ser maestra, ya que diariamente se dedica a escribir cartas a sus colaboradoras, a quienes nunca deja de instruirles, dándoles consejos y anhelando su pronto retorno. Estas cartas las podemos encontrar en las recopilaciones hechas por Cisneros en su libro *Dolores J. Torres* (121).

Pese a su deseo por recuperarse, los recursos sanitarios en el Ecuador, en aquella época, se vuelven insuficientes, pues la medicina no se encontraba avanzada. Así que le recomiendan viajar a los Estados Unidos para tratar su enfermedad, por ello el Congreso Nacional del Ecuador, en sesión de septiembre de 1953, considera de manera unánime, retribuir la labor de la maestra para lo cual se decreta la asignación de dos mil quinientos dólares para su traslado a Estados Unidos con el fin de recibir un tratamiento adecuado para su enfermedad (Cisneros 124).

Con esta asignación, a mediados de 1954, la Directora viajó a New York en donde permaneció aproximadamente tres meses (Lloret, *El fuego* 184). Fue intervenida quirúrgicamente y la operación resultó exitosa. Una vez recuperada, se le autoriza regresar al Ecuador para que pueda reintegrarse a la Escuela y



Colegio que dirigía. Junto a ella su hermano Medardo L. Torres, quien la acompañó durante todo su tratamiento (Cisneros 126).

A su llegada a la ciudad de Cuenca, se encuentra con multitudinarias congregaciones en el aeropuerto entre estas: niñas, maestras, ex – alumnas, padres de familia, autoridades y delegaciones de instituciones para darle la bienvenida. Así que la maestra para expresar su gratitud ante este recibimiento expresa: “¡VIVA LA ESCUELA TRES DE NOVIEMBRE!”, que como menciona Cisneros, estas palabras encerraban la historia de una institución, el viacrucis de una maestra, el triunfo de un ideal y el poder supremo de la ciencia pedagógica (128).

Dolores J Torres después de su llegada de los Estados Unidos se incorpora a sus actividades diarias, es decir, a la de maestra y directora de la Escuela y Colegio; su sentido de responsabilidad no le permitió dejar de hacer aquello por lo cual vivía, que era enseñar. A pesar de las recomendaciones de los médicos quienes le pedían realizarse controles periódicamente, a los que ella se reusaba alegando que se sentía bien, de esta manera rechazó el segundo viaje a Estados Unidos para someterse a nuevos exámenes (Cisneros 147).

Tiempo después reaparecieron los síntomas del cáncer, sin embargo, logra terminar el año lectivo de 1954 y como despedida Dolores J. Torres repartió entre sus alumnas caramelos, lápices, cuadernos, agujas, hilos, entre estos los “recuerdos del corazón” como consejos, recomendaciones, abrazos hacia sus niñas y maestras (Cisneros 148).

En octubre de 1955 se encuentran matriculadas en la escuela “Tres de Noviembre” más de mil alumnas que rebasan la capacidad del local y con su directora en delicado estado de salud, debido a su enfermedad, se presentan dificultades para el control y organización del establecimiento educativo; por lo cual, el Director Provincial de Educación del Azuay, Don Gerardo Martínez Espinosa, acordó la creación de un nuevo establecimiento educativo, en donde se reparte el personal docente de la escuela en dos grupos: uno se queda en la misma escuela con doce maestras de grado y una profesora encargada de la



dirección; y otro grupo pasó a formar parte de una nueva escuela con siete profesoras de grado y una Directora - profesora (Lloret, *El fuego* 188).

Es así que en octubre de 1955 en reconocimiento a sus méritos como maestra, se declaró inaugurada la nueva escuela fiscal de niñas, que llevaría su nombre: "Dolores J. Torres". Por otro lado la escuela "Tres de Noviembre" tenía una profesora encargada en la dirección, ya que mientras vivía Dolores J. Torres, fundadora y creadora de la escuela, no se la destituyó de su cargo, pues seguía dirigiendo las funciones administrativas del plantel (Lloret, *El fuego* 189).

Después de batallar una dura enfermedad, el 24 de noviembre de 1955 muere la maestra en la ciudad de Cuenca. A petición suya, fue velada en su casa, la escuela "Tres de Noviembre", en donde se le rindió homenaje al levantarse una capilla ardiente. A su sepelio no faltaron sus ex – alumnas, sus alumnas de la escuela y colegio, delegaciones de establecimientos educativos, representantes de la Casa de la Cultura, representantes del Ilustre Concejo Cantonal de Cuenca, sacerdotes, religiosos y religiosas, y en general la sociedad cuencana para así despedirse de Dolores J. Torres (Cisneros 165).

Como muestras de afecto, a la maestra se le escriben varias notas de pesar en los periódicos de la ciudad destinadas, para expresar las condolencias a su familia y al vacío que deja en la sociedad cuencana. Estas notas las encontramos recopiladas en el texto que se titula *Dolores J. Torres* del año de 1956 impreso en la Editorial "Artes Gráficas EL MERCURIO", proporcionado a nosotras de la biblioteca personal del historiador Juan Cordero Íñiguez, ex-ministro de Educación, Cultura y Deportes en el gobierno de Gustavo Noboa Bejarano.

Tiempo después, en el día del homenaje al maestro ecuatoriano, el 13 de abril de 1959, se inauguró un busto de bronce en conmemoración a Dolores J. Torres en el patio central de la escuela que lleva su nombre. En esta ceremonia el entonces alcalde de la ciudad de Cuenca el Dr. Luis Cordero Crespo, nieto del ex presidente de la República, homónimo suyo, pronuncia un emotivo discurso en el que destaca los valores que la maestra dejó en la educación de



Cuenca, Lloret en el texto *El fuego de Prometeo* cita a Luis Cordero Crespo quien expresa lo siguiente:

[...] ella supo y pudo determinar en nuestro medio pedagógico, un método y un sistema que tal vez no consta de páginas escritas en papel, pero que quedaron impresos en las páginas del alma de sus alumnas de ayer y muchas de ella de hoy, que tienen las responsabilidad de extender esa obra, ese como encargo que recibieron, porque la herencia de la cultura, en manos del ministerio de cultura, es de transmisión obligada y apremiante (191).

En síntesis este capítulo resalta aspectos de la vida de la maestra cuencana Dolores J. Torres, quien se convierte en la primera preceptora normalista que en medio de una sociedad conservadora implantó una educación laica para niñas al crear la escuela “Tres de Noviembre” a la que dedicó su vida. Preocupada por la mujer tuvo una visión más amplia y solicitó la creación del colegio para señoritas “Manuela Garaicoa de Calderón”, para complementar la educación de las mismas. Su accionar por mejorar la educación no se detuvo allí, ya que forma parte de entidades como el Ateneo Pedagógico y la Liga Pedagógica, que estaban destinadas a capacitar a los maestros con los métodos que ella había aprendido en el Normal “Manuela Cañizares”. Estos nuevos métodos pedagógicos formarán parte de lo que nosotras denominamos *Bosquejo de una filosofía de la educación*, el cual será abordado en el tercer y último capítulo de esta investigación.

CAPÍTULO III

BOSQUEJO SOBRE UNA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN EN DOLORES J. TORRES Y SU LUCHA POR EL CAMBIO A UN NUEVO MODELO EDUCATIVO



**“Maestra es sinónimo de sacrificio
[...] en el sacrificio está la felicidad”
Dolores J. Torres**

3.1 Definición de filosofía de la educación

D. J. O'Connor en su texto *Introducción a la Filosofía de la Educación* establece los principales puntos de contacto entre la filosofía y la educación, para ello realiza la siguiente lista:

- 1) proporciona a hombres y mujeres un mínimo de habilidades que necesitan: a) para ocupar su lugar en la sociedad, b) para procurarse más conocimiento;
- 2) proporcionarles una capacitación laboral que les permita subvenir a sus necesidades;
- 3) despertar interés y gusto por el conocimiento;
- 4) hacerlos capaces de criticar;
- 5) ponerlos en contacto con las realizaciones culturales y morales de la humanidad y enseñarles a apreciarlas (19).

De esta manera, se establece que la filosofía de la educación se relaciona con la teoría y práctica pedagógica convirtiéndose así en “un conjunto de valores o ideales encarnados y expresados en las finalidades con que se imparten conocimientos, habilidades y actitudes y que así dirigen la cantidad y los tipos de instrucción impartida” (O'Connor 15).

Por otro lado, Luzuriaga en el prólogo del libro *La Ciencia de la Educación* escrito por John Dewey, aborda la pedagogía y su relación con la filosofía, en la cual ubica a la pedagogía como ciencia desde su posición pragmatista y colocándola al servicio de la acción educativa. En este sentido la pedagogía de Dewey es puramente instrumental, basada y referida a la experiencia, pero sin negar el carácter científico que esta posee (10).



Para explicar la filosofía de la educación, Dewey considera que ésta no origina ni pone fines, sino que ofrece amplitud, libertad e invención constructiva o creadora. Cuando se refiere a amplitud indica que el radio de acción aumenta, es decir se incrementa la visión de fines o consecuencias actuales en el ámbito educativo, ésta a su vez va acompañada de la libertad de pensamiento, pero para ser efectiva es necesario que se refleje en acciones, dejando de lado el tradicionalismo, la rutina y los intereses personales para poner en práctica los métodos pedagógicos (59).

Para consolidar estas acciones es fundamental la invención constructiva o creadora, no solo de ideas sino que es necesario ponerlas en práctica como una labor instrumental. En síntesis, para Dewey: “La filosofía de la educación no sólo obtiene su material original en cuanto a los fines y valores de la experiencia actual en la educación, sino que vuelve a esas experiencias para comprobar, confirmar, modificar y ofrecer nuevos materiales” (60).

Mientras que Quintana, concibe a la filosofía de la educación como una serie de reflexiones filosóficas que giran en torno al hecho educativo y la ubica dentro de la filosofía aplicada o práctica considerando los problemas reales de la vida (109-111). Es así, que sintetiza a la filosofía de la educación como: “[...] la elaboración crítica de los principios ideológicos que presupone el acto educativo y que sirven para orientarlo” (116).

Otra definición de filosofía de la educación la encontramos en Nassif, quien trabaja fundamentalmente sobre tres aspectos: por una parte trata de determinar los principios explicativos y constitutivos de la educación, es decir, su esencia y significado; el segundo aspecto profundiza el problema de los fines educativos conectado a la totalidad de la vida humana; finalmente el tercer aspecto se encamina a proporcionar al educador una conciencia o una actitud unitaria ante los momentos dispersos de su propia actividad y ayuda al pedagogo a captar el sentido y valor de su propia disciplina (73). Bajo estos aspectos, elabora un concepto de filosofía de la educación que comprende el valor teórico y práctico de la misma, y también la dimensión cultural de la educación como realidad humana:



Con estas bases la filosofía de la educación puede definirse como el conjunto de reflexiones sobre el hecho y proceso educativos conectado con la totalidad de la cultura y del hombre, al mismo tiempo que la conciencia de la unidad y la dirección del obrar educativo. (Nassif 74)

Además, la filosofía de la educación se deduce como: 1. Una derivación conceptual de un sistema filosófico general aplicado a la educación; 2. Un pensamiento orgánico y sistémico que trata de fundamentar, desde la misma educación, una visión más amplia, con nuevas proyecciones, con nuevos objetivos y con nuevas propuestas de prácticas educativas (Cirigliano 174).

Por ello concordamos con Carrilo, cuando manifiesta en su texto *Lineamientos de la Filosofía de la Educación que implanten los Normales*, que:

Si vivir es filosofar, cuando queremos dar dignidad a nuestra existencia, educar es también, y con más rigor, filosofar, si no queremos los educadores andar con los ojos vendados, a tientas, empujados por solicitudes extrañas. De ahí que una Filosofía de la educación fundamenta e ilumina la obra educativa (156).

Por lo antes mencionado, consideramos a la filosofía de la educación como un reflexionar que gira en torno a las prácticas educativas. Por lo mismo, coincidimos con Quintana, cuando ubica a la filosofía de la educación dentro de la filosofía aplicada o práctica, ya que ésta se refleja en la realidad de la vida. Por lo tanto, la filosofía de la educación se encarga de ofrecer amplitud, libertad e invención, como lo menciona Dewey, en torno a las teorías y prácticas educativas.

3.2 Bosquejo sobre una filosofía de la educación en Dolores J. Torres

Las grandes realizaciones pedagógicas y la filosofía de la educación requieren un orden intelectual, que las fundamente como doctrinas y las concrete en la práctica mediante una técnica que facilite su difusión y desenvolvimiento (Moscoso 37-41). Para esto estuvo Dolores J. Torres, a quien su interés por los nuevos conocimientos, la llevó a ampliar su visión en el



ámbito educativo (Cisneros 28). Es así, que se convierte en Cuenca, en la maestra de la nueva enseñanza, con nuevos sistemas y postulados de la innovación pedagógica que detallaremos en este capítulo. Para ello, se forma bajo los principios de los Normales ecuatorianos, quienes conciben que “[...] el educador normalista aspira a que en el educando se formen hábitos de convivencia humana, en planos éticos de libertad, de comprensión y de justicia.”(Carrillo 159).

Para realizar este bosquejo de la filosofía de la educación en Dolores J. Torres, es necesario analizar los métodos que recibió en su formación académica en el Normal “Manuela Cañizares”, al que ingresa en 1915, año en el que se encontraba en vigencia la Primera Misión Alemana⁷, contratada por el Ministro de Educación Luis Napoleón Dillon en 1914.

Esta Primera Misión Alemana realizó una obra completa en el aspecto técnico, en el que se empleó cinco pasos formales: introducción, objeto, presentación, desarrollo, resumen y aplicación (Cisneros 27). La Primera Misión Alemana, llegó al país con los lineamientos de la pedagogía neoherbartiana cuya filosofía de la educación se sustentaba en:

[...] las bases psicológicas de la enseñanza, el conocimiento y dominio de la metodología general y de las metodologías especiales, el impulso al dibujo y al trabajo manual, al canto escolar, la formulación de planes de trabajo, la elaboración de programas, el arreglo de horarios, la preparación y empleo de

⁷ La tradición pedagógica de Alemania ha sido sin igual en el mundo, al decir de ilustres tratadista. El Ecuador no podía quedar a la zaga de otros países si al frente de la **Cartera del Saber** estaba un apóstol de la cultura. El señor cónsul ecuatoriano en Hamburgo, cumpliendo órdenes impartidas por el Ministerio, celebró en 1913 los contratos respectivos con seis brillantes maestros alemanes, de quienes hay que decir algunas palabras como garantía de la formación pedagógica de Dolores J. Torres. Ellos fueron: Augusto Rubbel, Doctor en Filosofía y titulado de profesor de Cursos Superiores, que tenía el carácter de Director de la Misión y Consultor Técnico; Walter Himmelmann, profesor en la escuela de Landenberg, en el Colegio Nacional de Lisboa y luego en varios Institutos Normales de Alemania, quien al regresar a su patria, después de dejarnos obra valiosísima por su extensión y profundidad, fue a ocupar en Berlín la Inspección General de Educación Primaria; Otto Scharnow, profesor de los Liceos de Aplicación de Züllichau y titulado de Director de Colegios en Berlín; Franz Warzawa, profesor en varios establecimientos y especialista en Ciencias Naturales; Elena Sohler, profesora del Real Instituto Normal de Rotemburgo; y Eleonora Naumann, profesora de Colegios Secundarios, de Liceos Superiores de Niños y del Instituto Normal de Profesoras de Burpleinfurt (Cisneros 27). Esta primera Misión Alemana concluye en el año de 1920.



material didáctico, las correcciones de cuadernos y sus valoraciones, el sistema de calificaciones escolares y, en fin, todo lo previeron y todo lo trataron con sabia maestría y generosa abnegación (Cisneros 28).

Esta pedagogía neoherbartiana, estaba influenciada por los discípulos de Herbart, Ziller y Rein, quienes modificaron los pasos formales de la pedagogía herbartiana. En Herbart la metodología se establecía en cuatro pasos formales: claridad, asociación, sistematización y método; mientras que con los neoherbartianos se estableció cinco pasos formales: Preparación, Presentación, Asociación, Recapitulación y Aplicación (Torres 90).

Cabe destacar, que los pedagogos alemanas que estuvieron en nuestro país, adaptaron los pasos formales de los neoherbartianos, Ziller y Rein, a las condiciones de la escuela ecuatoriana. Pues, se pretendía pasar del caos, desorden y desorientación, en la que se encontraba sumergida la escuela ecuatoriana, a la organización, estructuración y desarrollo en base a una planificación estructurada. De esta manera, las clases debían ser preparadas, estudiadas y generar interés en los alumnos; se establecieron así las Lecciones Modelos las cuales debían constar necesariamente de los siguientes pasos: Introducción, Objeto, Presentación, Desarrollo, Resumen y Aplicación (Torres 90).

Bajo la influencia de la pedagogía neoherbartiana, Dolores J. Torres reduce estos pasos formales a tres, los cuales aplicó a sus clases prácticas, aportando así con originalidad su metodología. Estos pasos consistían en: Repetición, Materia nueva y Ejercicios.

El primer paso corresponde a la Introducción, donde pone especial énfasis en la apercepción, en la forma como la concibe Rein, y que para hacerla más efectiva y concreta la descompone en **materia fija y materia anterior**; la primera se refiere a aquella que ha sido conocida en clases anteriores o es la materia mediata que debe ser constantemente recordada, por su importancia, por el aporte que sigue suministrando a lo nuevo o porque así lo exige el bajo nivel de aprovechamiento de los alumnos. La segunda es la



inmediata anterior, representa las ideas asimiladoras que deben ser puestas en actividad por su relación o afinidad para aprehender lo desconocido. Estos dos aspectos del primer paso, que con tanto acierto se llamó “repetición”, cobraron mucho apogeo al recibir de parte de la señorita Torres una mejor organización y una entusiasta sistematización en la Escuela Tres de Noviembre e influyendo con ello decisivamente en la mejora del rendimiento de su alumnado.

El segundo paso es el de la materia nueva. La maestra Dolores J. Torres contribuye significativamente ya que pone énfasis en la “motivación”, es decir, en el espíritu y la actividad del niño. Además, los recursos didácticos que emplea ayudan en su desenvolvimiento y utiliza la forma interrogativa como método en su práctica diaria como maestra. Este segundo paso lo extiende desde la “motivación” hasta la realización del aprendizaje. En el tercer y último paso, se aplica lo aprendido, realizando “ejercicios” convirtiéndose estos en una verdadera expresión del conocimiento (Cisneros 49-50).

Con esta metodología, Dolores J. Torres enseñaba en la Escuela “Tres de Noviembre”, en donde mantenía sesiones periódicas con las profesoras, convirtiéndose éstos en centros de cooperación pedagógica, catalogado así por Cisneros. Estos centros estaban destinados para el mejoramiento profesional de las maestras, para mejorar la organización del Plantel, mejorar el trabajo didáctico, a realizar lecturas comentadas sobre temas pedagógicos y a dictar clases prácticas de demostración por parte de la Directora (Cisneros 51-52).

En estas sesiones, la Directora Torres realizaba observaciones a las maestras de la Escuela, mediante actas, a las cuales Cisneros tuvo acceso; se puede constatar que ella pedía, que no se dé una enseñanza verbalista a las niñas, alegando que se convertiría en una mera repetidora de lo que oye, sin embargo, el primer paso de la metodología de Dolores J. Torres antes mencionada, era la “repetición”, pero cabe señalar que este paso hace referencia a que se repita exclusivamente la materia anterior, con el objetivo de recordar lo aprendido y de explorar los conocimientos previos. Pues, lo que la maestra Torres pretendía era que la estudiante investigue, razone, trabaje por sí sola; pero siendo la profesora la facilitadora de entregarle temas de



observación. En general, lo que Dolores J. Torres pedía en estas sesiones era que las profesoras, durante el desarrollo de las clases y tareas escolares, procuren cumplir con las finalidades de la Escuela Nueva⁸ (Cisneros 53).

Para la organización de las clases en la Escuela “Tres de Noviembre”, se llevaba un registro escolar, en el que las profesoras elaboraban fichas escolares de las alumnas y las hojas individuales del rendimiento anual de centenares de niñas. Al finalizar el año lectivo, la Directora Dolores J. Torres, congregaba a todas las maestras a una reunión para hacer un balance de las labores y actividades realizadas en cada grado, para señalar aciertos, estimular los esfuerzos y para sugerir nuevos recursos. También recibía registros, exámenes, hojas, cuadros de calificaciones, esquemas de clases, álbumes de costura, dibujo y trabajo manual, cuadernos con los mejores trabajos de las alumnas en redacción, ortografía y caligrafía, todo esto para enriquecer el archivo de la Escuela. En estas reuniones, la Directora Torres, solía presentar la nueva nómina de maestros asignados en cada grado para el año lectivo siguiente, lo hacía con el propósito de aprovechar el periodo de vacaciones para que las maestras preparen la materia y el material didáctico (Cisneros 58).

Cuando empezaba el nuevo año lectivo en la Escuela “Tres de Noviembre”, se realizaban juntas de profesores, destinadas a la elaboración del Plan de Acción de la Escuela, a impartir normas para la organización del nuevo año lectivo, a dar clases de demostración y se daba a conocer la distribución del trabajo a realizar en conmemoración de las fiestas cívicas en todo el año escolar.

Con estas acciones realizadas por la Directora Torres, damos cuenta que:

⁸ El término Escuela Nueva se refiere a un conjunto de principios que surgen a finales del siglo XIX y se consolidan en el primer tercio del siglo XX como alternativa a la enseñanza tradicional. Entre sus principales representantes se encuentran: Rousseau, Pestalozzi, Decroly, Montessori, Cousinet, Froebel, Dewey, Freinet. Los aspectos fundamentales que caracterizan a la Escuela Nueva son: Concepción de la infancia y su repercusión en la educación, concepción del profesor y su papel en la educación, renovación metodológica. Tomado de: <http://es.slideshare.net/filomenaseverino/escuela-nueva-y-sus-representantes>

La Escuela Nueva se basa en la enseñanza intuitiva u objetiva, fundamento sensorial, apoyo en la psicología senso-empírica y asociacionista (Cirigliano 153).



Desde los primeros años de su labor docente la señorita Dolores J. Torres había emprendido una grandiosa tarea dentro de su Escuela, como no se ha hecho hasta la fecha en plantel alguno de Cuenca: la preparación de esquemas diarios de clases... es la mejor obra didáctica realizada por la Maestra en sus largos y fecundos años de vida magisterial. (Cisneros 69)

Cisneros recopiló los volúmenes de esquemas de la Escuela “Tres de Noviembre”, los cuales se componía de la siguiente manera:

- I) El Plan de Acción Educativa por realizarse en el grado;
- II) El Calendario Escolar del año, sin el cual el maestro no puede tener información alguna sobre el número de días de clase que va a dictar en el curso lectivo;
- III) El Programa Sintético, distribuido en semanas, de cada una de las áreas de estudio;
- IV) El Horario de clases;
- V) Los Esquemas para cada uno de los días de clase, elaborados con religiosa puntualidad, cotidianamente, de cuatro a seis de la tarde, en fraternal cooperación de ayuda mutua, en discusión ordenada y de buen entendimiento entre las profesoras del grupo de paralelos de cada grado. Dichos esquemas, si bien desarrollados sintéticamente, abarcan lo fundamental para cada actividad e incluyen hasta el material gráfico por emplearse;
- VI) Pruebas de rendimiento e instructivo; y
- VII) Estadística, donde consta el resumen numérico de ciertas actividades realizadas periódicamente con indicación del número de alumnas que han tomado parte de las mismas; es decir, un verdadero inventario del trabajo realizado. (Cisneros 69-70)

Cabe indicar, que los libros de esquemas eran elaborados por las maestras, quienes entregaban, para su revisión, a la señorita Directora, quien después de realizar las correcciones pertinentes regresaba los esquemas a las profesoras (Cisneros 70).

En la práctica pedagógica lo básico era que el alumno tuviera un panorama didáctico comprensible y claro, dentro de las limitaciones del léxico escolar y de la capacidad de análisis de las alumnas. A continuación



detallaremos cómo organizaba Dolores J. Torres las materias que se impartían en la Escuela “Tres de Noviembre”:

La materia de Historia, se convirtió en algo sencillo; pues contaba con pequeños relatos fáciles de entender; la materia de Geografía la convirtió en una materia interesante, la cual despertaba la curiosidad de sus alumnas ya que la presentaba de una manera visual, sin dejar de lado la teoría. Para consolidar este aprendizaje realizaba actividades como dibujar los paisajes, trazar croquis, dibujar mapas. El aprendizaje ya no era una mera repetición de frases, sino creación, entendimiento y una evocación consciente de lo que se hacía. El aprendizaje se volvía tangible (Moscoso 25).

Las Matemáticas se sumaban a esta tarea de labor material. La maestra realizaba su labor de capacitación científica y de experiencia tecnológica para que el alumno construyese figuras geométricas dentro de la mayor perfectibilidad posible o que realizara construcciones arquitectónicas dentro de una escala matemática (Moscoso 26).

Para la enseñanza de la Lengua Castellana se basó en un razonamiento lógico, ya que no es posible entender la esencia del idioma sin lo elemental y básico del mismo. Por ello, el estudio de la gramática no se basó únicamente en la repetición de conceptos, ya que es necesario el uso de la inteligencia razonadora y de una alta percepción de las estructuras sintácticas, de la comprensión del significado de la palabra, del ordenamiento de las ideas, del enlace lógico y causal del pensamiento. Es así, que Dolores J. Torres enseñó a encontrar un sentido a la palabra colocándola dentro de una categoría gramatical, pues pretendía que el alumno encontrara por sí mismo la significación clave de la estructura gramatical (Moscoso 26-27).

La Educación Física, innovación de aquellos días, constituyó para Dolores J. Torres un campo de proyección de su capacidad estética y de su sentido integral de la cultura. Es así, que la maestra tenía claro que no solo el intelecto, sino también el cuerpo merecía especial preocupación; por ello implementó la gimnasia educativa la cual se ubicaba dentro de una perfecta



modalidad estética que requería de arte en la ejecución sincrónica de los movimientos. Dolores J. Torres poseía una técnica muy elaborada pues era ágil y flexible poniendo al ejercicio físico un ritmo musical. Los conocimientos de la maestra, en arte y música, hicieron de la gimnasia una verdadera danza (Moscoso 28).

La enseñanza de Música era reglamentaria desde los primeros grados, se hacían con la lectura de las notas y ejercicios de solfeo. También se realizaban ejercicios de lectura, que son muy valiosos dentro de la cultura general del educando. Según la vivencia de Moscoso, cuando fue alumna de Dolores J. Torres, señala que mediante selecciones de lecturas los alumnos podían descubrir las bellezas de la naturaleza, y los valores del arte y la literatura; además, les enseñó a comprender el sentido primordial del texto, a buscar la idea primordial de la palabra, el pensamiento detrás del contenido literal (34).

En la Escuela “Tres de Noviembre”, Dolores J. Torres daba esencial importancia a las fiestas, conmemoraciones cívicas nacionales y locales, realizando programas en donde exponía los trabajos realizados por sus alumnas como Álbumes y Recortes Infantiles relacionados con las fechas cívicas (Lloret, *El fuego* 132).

Las clases de Moral y Cívica, para Dolores J. Torres, estaban orientadas a explicar los fundamentos básicos de la estructura ética de una sociedad derivándolos hacia las virtudes cívicas que hacen que el hombre pueda convivir armónicamente con los demás (Moscoso 50).

Para la organización de la Escuela, la Directora Dolores J. Torres llevaba trimestralmente un registro de las calificaciones de conducta de sus alumnas y, según Lloret, inauguraba y ponía en funcionamiento el “Banco Escolar”, la Rifa productiva y el Huerto Escolar que contaba con donaciones voluntarias del personal docente, con ayuda económica de la Dirección de Educación y que después se incrementaba con los productos cosechados en el Huerto, con la venta de objetos trabajados en clase y otras colectas voluntarias. Todo esto



con el propósito de celebrar las Fiestas de la Navidad en las que las beneficiadas eran las niñas pobres y huérfanas (Lloret, *El fuego* 132).

Dolores J. Torres poseía una capacidad transformadora lo que le llevaba a buscar siempre lo mejor. Por ello, se mantenía siempre atenta a las pedagogías que se encontraban en boga con el propósito de hacer llegar a su escuela, esas ideas de constante renovación. Es así, que llega la influencia de Ovidio Decroly a las aulas de la “Tres de Noviembre” en donde se introduce la lección decrolyana⁹ (Cisneros 51). Lloret, en *El fuego de Prometeo*, indica que Dolores J. Torres solía hacer observaciones diarias del sistema decrolyano, aconsejando a las maestras que eviten el excesivo verbalismo y que lleguen al razonamiento a través del trabajo propio de las alumnas (132).

Otra de las exigencias de la Directora Torres era la obligatoriedad de la preparación de las clases diarias, la prolijidad de sus anotaciones, la amplitud del tema tratado con claridad, método y orden, siguiendo los pasos formales de la enseñanza, así como las anotaciones en los Registros, el esmero en los deberes y cuadernos escolares. También dio vital importancia al orden y la disciplina ya que exigía que el trabajo, por parte de las maestras, se cumpla rigurosamente bajo los métodos pedagógicos que había aprendido en el Normal “Manuela Cañizares” (Lloret, *El fuego* 134). El sentido disciplinario constituyó para Dolores J. Torres la base de toda estructuración institucional. Su forma de organizar el trabajo y su sistema educativo se sustentaron sobre su larga experiencia como docente (Moscoso 59).

Es así como la Escuela “Tres de Noviembre” se convierte en un ejemplo entre las demás instituciones por su alto nivel pedagógico e innovador que empleaban sus maestras bajo la dirección de Dolores J. Torres, por ello Cisneros resalta dos actividades exclusivas de este plantel: la práctica del estudio dirigido y la técnica didáctica empleada en la composición y redacción.

⁹ El método Decroly está basado en la actividad espontánea de los niños, guiada por las necesidades esenciales de su vida (Necesidad de alimentos, de protegerse contra la intemperie, de defenderse de los daños, de recrearse, etc.). Consta de dos principios metodológicos: el programa de ideas asociadas y los centros de interés. También posee otras innovaciones como la de la lectura ideo-visual, la del ambiente educador, la de los juegos educativos, etc. (Decroly 106).



El estudio dirigido consistía en que las niñas debían demostrar especial interés en elaborar álbumes de castellano, de geografía, de historia y de ciencias naturales; en recopilar datos de la economía del hogar y del movimiento comercial de la ciudad para de esta manera dar solución a problemas; también se encargaban de organizar, preparar y administrar la venta de colaciones para las alumnas del establecimiento (76).

Por lo tanto, la función educadora de Dolores J. Torres no se circunscribe solamente en la aplicación del conocimiento, sino también en la acción social. El sentido de educar en ella, no solo significó guiar, pues comprendió que se debía partir de la comprensión de la persona para así ayudarla a ser valiosa dentro de la cultura. Su sentido de observación y su capacidad de análisis la llevaron a descubrir los caracteres específicos de una personalidad lo cual la orientó a su vocación de maestra (Moscoso 33).

Cisneros define a Dolores J. Torres como una mujer que supo demostrar una línea bien definida de sentido práctico en la tarea didáctica (47). Muy poco dejó escrito porque siempre pensó que es mejor lo práctico que teorizar, pero dejó una obra importante en la Escuela a la que dedicó su vida (Cisneros 62).

Por estas razones, podemos decir que Dolores J. Torres pensó como Montessori¹⁰, pues esta pedagoga italiana basaba su pedagogía en la vida del niño, tanto en el aspecto biológico como en el espiritual. El método empleado era empírico y experimental basado en la realidad. El objeto principal de este método era desarrollar las capacidades del niño en un ambiente apropiado y motivador (Meza s.p.). Por lo tanto, evidenciamos en Dolores J. Torres una pedagogía similar a la antes mencionada, ya que la maestra implantó sus nuevos métodos de enseñanza para el desarrollo integral del niño tomado desde su propia naturaleza y desarrollando un ambiente adecuado que le permitía al niño interactuar con su entorno, siendo ejemplo la Escuela “Tres de Noviembre”.

¹⁰ Es sin duda la más alta representante femenina de la pedagogía moderna. Nacida en Chiavarelle, Italia, el 31 de marzo de 1880. Su experiencia pedagógica con niños y la creación de su método comenzó en 1907 con la “casa de los niños”, que dirigió en Roma. Desde allí su labor pedagógica se extendió por todo el mundo. Fallece en Holanda en 1952 (Montessori 147).



Cabe recalcar que Dolores J. Torres, al implantar los métodos renovadores en educación antes mencionados afrontó una dura lucha. Pues en aquella época, las monjas eran las únicas maestras en los Institutos de educación femenina, siendo su principal objetivo la educación de la enseñanza religiosa (Moscoso 20). Pero la maestra Torres aceptó el desafío y afrontó a la sociedad conservadora de la época para dar paso a su objetivo, educar a la mujer cuencana para dotarla de preparación eficiente con el propósito de que participe también dentro del campo científico, el cual le había sido relegado. (Moscoso 56).

3.2.1 Valoraciones de quienes han seguido de cerca la obra educativa de Dolores J. Torres

Para profundizar nuestra investigación, hemos recurrido a entrevistas personales hacia quienes han seguido de cerca la vida y obra de Dolores J. Torres como son: Elvira Tola Brito¹¹ que accedió a contar su experiencia como docente mientras Dolores J. Torres se desempeñaba como directora de la Escuela “Tres de Noviembre” y de Yolanda Mora¹², quien conoce el legado de Dolores J. Torres en la Escuela “Tres de Noviembre”.

En la entrevista Elvira Tola Brito nos comenta que, en la Escuela “Tres de Noviembre” se trabajaba a doble jornada, de 7:00-11:30, y de 13:30 a 18:00, extendiendo su horario de trabajo, si era necesario. Para las clases, las niñas tenían que llevar cartillas o cuaderno borrador, allí contestaban preguntas o realizaban el resumen de la clase anterior, lo cual era revisado por las maestras para después pasar al cuaderno de materia, esto se convertía en un

¹¹ Elvira Tola Brito se graduó en la primera promoción del colegio “Manuela Garaicoa de Calderón” en 1951, año en el que Dolores J. Torres era directora de la Institución. Inmediatamente empieza a trabajar como profesora en la Escuela “Tres de Noviembre”, siendo también Directora, en ese entonces, Dolores J. Torres con quien trabaja hasta 1955. Elvira Tola, dejó la Escuela “Tres de Noviembre” por algunos años para prepararse como profesora normalista en el Instituto “Manuela Cañizares” en la ciudad de Quito, gracias a una beca otorgada por Samuel T Mora. A su regreso se la designa como Directora de la Escuela “Gabriela Mistral”, ejerciendo este cargo por un año, ya que más tarde es nombrada Directora de la Escuela “Tres de Noviembre” (1977 - 1990). Prestó sus servicios por trece años.

¹² Actual Subdirectora de la Escuela “Tres de Noviembre”. Se desempeñó como directora de la Escuela en el periodo (2012-2014). Ha trabajado en la institución durante 28 años.



trabajo muy minucioso que les llevaba mucha dedicación y tiempo, por lo que Tola exclama que: “¡Era un trabajo duro, duro!”.

También Tola nos comenta que las clases se realizaban mediante esquemas, que se hacían en las tardes con compañeras de otros paralelos de grado, solían quedarse toda la tarde hasta terminar su trabajo, para luego dejar el mismo en el Rectorado donde la Señorita Lola, como ellas la llamaban, les revise. También acota, que el horario de Dolores J. Torres era aún más extenso que el de las maestras.

Sobre el material didáctico, Tola indica, que una parte del material era preparado por las maestras y la otra se preparaba con las alumnas en el patio de la Institución en donde realizaban los mapas del Ecuador, trazando las regiones, las principales elevaciones y nudos, para lo cual utilizaban materiales como aserrín. Por ello, Tola cree que ninguna Escuela trabajó como se trabajó en la Escuela Tres de Noviembre ya que “las guaguas iban aprendiendo haciendo”.

En la entrevista realizada a Yolanda Mora, nos comenta que la escuela “Tres de Noviembre” ha sido siempre un ejemplo y aporte para la educación en la ciudad de Cuenca y para toda la nación. Nos dice también, que la señorita Lola Torres rompió un tabú, el de que la mujer cuencana y las niñas cuencanas no podían asistir a una escuela laica. Según Mora, Dolores J. Torres se encontró con muchas dificultades cuando tuvo esa gran iniciativa de crear una escuela para niñas, la ciudadanía se puso en contra en especial los colegios y las escuelas católicas.

Para Yolanda Mora, el legado de Dolores J. Torres sigue vigente, ya que nos comenta que cuando llega personal docente nuevo a la Institución, ella siempre les recomienda que su trabajo debe ser excelente, pues recalca que no se puede decaer del nivel en el que Dolores J. Torres dejó a la Escuela “Tres de Noviembre”, pues señala que la maestra Torres vino con un nuevo horizonte, con un nuevo proyecto de educación, denominado “La Nueva Educación” que, según Mora, significaba una educación que se da con el



ejemplo, con amor, con cariño, en la práctica, en la observación directa para que los niños y los estudiantes palpen con su experiencia la realidad.

3.3 Escuela “Tres de Noviembre”: Símbolo de la vida y obra de Dolores J. Torres

Tras el retorno de Dolores J. Torres a Cuenca, ya graduada como preceptora normalista del “Manuela Cañizares”, es nombrada, el 25 de enero de 1919, como profesora con cargo de directora de la Escuela Media de Niñas “Tres de Noviembre” por Daniel Córdova Toral (Lloret, *Crónicas* 167).

La Escuela, abre sus puertas el 6 de febrero de 1919, con el objetivo de romper los viejos sistemas de enseñanza tradicional, implantando métodos modernos para transformar la escuela en el segundo hogar del niño brindándole todo el amor y alegría posible, estudia la psicología infantil y se adapta a las necesidades del niño, guiando el desarrollo de sus facultades, formando su carácter, es decir educando al niño de una forma integral (Cisneros 37).

Bajo estos principios, la Escuela inicia con apenas siete niñas, entre las que se encontraban: María Vivar, para el tercer grado; Ana María y Celestina Vásquez, para el segundo; Estela Montesdeoca, Estela Ochoa Tapia, Julia Mosquera Pareja y Lucrecia Córdova Galarza, para el primero (Cisneros 38). Su personal docente estaba conformado por: Dolores J Torres como Directora-Profesora, Carmela Córdova, Leticia Prado y Orrego y Julia Montesdeoca como profesoras respectivamente. El lugar de funcionamiento de la Escuela fue durante muchos años la casa de la Directora situada entre las calles Gran Colombia y Hermano Miguel (Lloret, *Crónicas* 165).

Los inicios de la Escuela fueron difíciles, pues tuvo que enfrentar el rechazo de la sociedad conservadora de la época ya que Dolores J. Torres fue la primera mujer cuencana en estudiar en un Instituto Normal laico. Por parte de los opositores del laicismo, la creación de su Escuela, ocasionó duras

críticas que incluso llevaron a que el periódico “El Progreso” publicara artículos con el afán de desacreditar su labor. Pero sin claudicar se mantuvo firme, siguió con la lucha y continuó con la tarea de crear para la mujer cuencana una Escuela Nueva.

Para sus inicios, el uniforme de la Escuela “Tres de Noviembre”, constaba de dos colores rojo y blanco que simbolizaba la lucha emprendida por la Directora Torres. El vestido que se utilizaba como uniforme tenía las siguientes características: blusa blanca manga corta, falda plegada, corbata, cuello y lazo de color rojo; medias y zapatos blancos (Cisneros 38).



Ilustración 1 Uniforme antiguo de la Escuela “Tres de Noviembre”

Así mismo, la vocación y entrega que tenía Dolores J. Torres por la Escuela que dirigía, se vieron reflejadas cuando escribió el primer himno de su escuela en 1926, que decía lo siguiente:

Escuelita mía, “Tres de Noviembre”,
que al niño pobre le das tu amor,
tú no te olvidas dulce escuelita,
del que demanda educación.

Escuela mía, "Tres de Noviembre",
tuya seremos hasta triunfar,
ésta tus niñas que te aman tanto,
bajo tu sombra quieren vivir.

Eres el niño de la hermosa senda,
eres la dueña del porvenir,
por eso hoy día, con ansia loca,
te entregamos el corazón. (Cisneros 39)

"Al mismo tiempo ideó su propio Escudo, basado en el primitivo escudo de Cuenca, para exaltar la raza aborigen, dueña de América: un indio que señala con su índice en alto el cielo del Tomebamba." (Lloret, *El fuego* 249).



Ilustración 2 Escudo de la Escuela "Tres de Noviembre" que se encuentra en la Dirección de la Institución.

Después, a petición de Dolores J. Torres, Carlos Aguilar Vázquez escribió el himno oficial del plantel que se mantiene hasta hoy, cuyas palabras son:

Es la Escuela del Tres de Noviembre,
De la gloria de Cuenca heredera;
En la lid del saber la primera,
De virtud y de honor es pendón.

Con la fe en el futuro que es nuestro,
La esperanza del alma florida,
En el aula empezamos la vida



Con un canto de amor y de paz.

Y sabemos que todo se vence
Del valor al esfuerzo contante,
Que no hay nada que impida adelante
A la Gloria más grande avanzar.

Que podemos temer si en la infancia
Como un sol nos alumbra la Escuela,
Y nos guía amorosa y nos vela
Como madre y hermana sin par.

Escuelita del Tres de Noviembre,
En los fastos de Honor en la Historia,
Sea siempre tu nombre la Gloria
Más preciada del suelo natal. (Lloret, *El fuego* 250)

La creación de la Escuela “Tres de Noviembre” significó una revolución pedagógica al implantarse métodos didácticos modernos como los mencionados anteriormente; ya que por primera vez las niñas se ponen en contacto con la naturaleza, se da importancia a la observación directa en donde no se prioriza al a la memorización como método de estudio ni al texto como medio de aprendizaje (Cisneros 39).

Al finalizar el primer año escolar, la Escuela “Tres de Noviembre” realizó la publicación de una revista de gimnasia educativa con la participación de cada una de las alumnas. Este acontecimiento constituyó un evento nunca antes visto en la ciudad de Cuenca, razón por la cual se ganó la admiración de la sociedad (Cisneros 40).

Ya en el segundo año de funcionamiento, la Escuela “Tres de Noviembre” incrementa el número de alumnas a treinta, pues los métodos que estaba usando Dolores J. Torres dieron sus frutos, lo cual generó mayor aceptación en la población cuencana (Cisneros 40).



A pesar de que la Escuela “Tres de Noviembre” se fundó como la primera escuela laica para niñas en Cuenca, Dolores J. Torres hizo, dentro de la escuela una educación religiosa a su manera, pues consideraba que la escuela laica no desterraba a Dios (Lloret, *El fuego* 138). Dolores J. Torres “... no dio gusto a los liberales, pero tampoco descendió para complacer a los conservadores.” (Lloret, *El fuego* 128).

Para Dolores J. Torres la Escuela “Tres de Noviembre” era el símbolo de trabajo, por lo que, según Cisneros, la maestra se expresaba de ésta Institución Educativa, en el año de 1944, de la siguiente manera:

El medio poderoso de este Plantel querido ha sido y es el trabajo bien encaminado y disciplinado, trabajo de investigación, de formación y paciencia; el trabajo ha sido la única palanca que le ha sostenido y levantado: maestras y alumnas totalmente dedicadas a la noble misión de hacer el bien, de cooperar al esfuerzo individual, de levantar al débil, de formar un solo ideal, un solo corazón. Trabajo que absorbe todas las energías, rompe egoísmos y da la dulce satisfacción de vivir. (66)

La Escuela “Tres de Noviembre” actualmente, según el Máster Jorge Segundo Riera Bravo¹³, en una entrevista indica que:

La Institución está enmarcada en un principio del constructivismo enfocada en una pedagogía activa y sobre todo enfocada en la práctica de valores, encaminada a una tarea de aprendizaje, con principios interdisciplinarios está enfocada también en un aprendizaje interactivo y funcional, a través de una comunicación horizontal, de un diálogo constante y sobre todo de una cooperación fundamentada en valores y sobre todo fundamentada también en la calidad profesional de los docentes [...], con un carácter inclusivo, un carácter tolerante, no solamente con aquellos estudiantes de inclusión sino más bien con el deber incluir a todos los estamentos a todos los legados que tiene la Institución, es decir involucrando a todos los actores, para que sean partícipes y actores directos del quehacer educativo.

¹³ Director de la Escuela “Tres de Noviembre” desde marzo de 2015.



Es una institución emblemática, muy querida, enriquecedora por su calidad y don de directivos y docentes, por su calidad de compromiso en la educación de la niñez que se educa aquí, y sobre todo como decimos, como uno de los pilares fundamentales de la ciudad de Cuenca, siempre se ha caracterizado y caracterizará, y eso genera más bien que tenga mayor compromiso, mayor empuje y mayor seriedad en lo que se hace para no perder esa imagen, más bien, está considerada como una de las Instituciones más sobresalientes y con mejor calidad educativa a nivel, inclusive del país. A nivel de Auditorias ha sido una de las pioneras y mejores calificadas a nivel de la Zonal [...].

La Escuela “Tres de Noviembre” en la actualidad es una Institución mixta, que tiene mil ciento veinticinco estudiantes, distribuidos desde primero de básica hasta décimo de básica, con un mayor porcentaje en la jornada matutina con la básica elemental y media; y para la tarde la básica superior.

En conclusión, la Escuela “Tres de Noviembre” se creó bajo la iniciativa del Dr. Daniel Córdova Toral, nombrando a Dolores J. Torres como Directora-Profesora para que plasme en ésta, lo aprendido en el Instituto Normal “Manuela Cañizares”, con el objetivo dar a la mujer cuencana una educación integral. Al principio la Institución estuvo deslindada del ámbito religioso, pues anteriormente las monjas eran las únicas que se encargaban de la educación de las niñas, y nombrando a Dolores J. Torres Directora de ésta nueva Escuela, la educación pasó a manos de la primera normalista cuencana, que venía con nuevas ideas pedagógicas bajo los principios del laicismo, lo cual generó críticas. A pesar de que en sus inicios a la Escuela se le consideraba laica, para Dolores J. Torres esto no significaba apartarse de la idea de Dios, es así que condujo a la escuela sin separarla completamente del ámbito religioso, pero a su manera.

3.4 Legado de Dolores J. Torres en la educación

La maestra Dolores J. Torres, durante su vida se dedicó a la docencia y a hacer de ésta una forma de servicio para mejorar la educación en Cuenca,

sobre todo la educación de la mujer cuencana, transmitiendo y dejando todos sus conocimientos pedagógicos para el beneficio de las generaciones venideras.

La visión más clara de su legado se ven expresados: en su enseñanza en las aulas; en la dirección de la Escuela “Tres de Noviembre”, cuyo papel consistía en enseñar a las maestras a preparar las clases; en el Ateneo Pedagógico y la Liga Pedagógica del Azuay del que fue presidenta y capacitadora de maestros respectivamente; en la creación del Colegio “Manuela Garaicoa de Calderón”, del que fue impulsadora para que las niñas continúen su preparación académica en el colegio, desempeñando también el cargo de directora. Por ello, en reconocimiento a su labor en el colegio, en el año 2010, se inauguró la biblioteca de la Institución con el nombre de Dolores J. Torres.



Ilustración 3 Placa que se encuentra a la entrada de la biblioteca del Colegio "Manuela Garaicoa de Calderón".

Dolores J. Torres, expresó sus anhelos para las mujeres del magisterio, por lo que dejó escrito un texto titulado *Mis Deseos*, que Lloret recopila de la Revista del Centro de Extensión Pedagógica del Azuay llamada “Eclósión”:

Yo desearía que abrasara la carrera del Magisterio la mujer que, a más: de su preparación científica, también se haya habituado a luchar consigo mismo, a trabajar en silencio y a resistir valerosamente las amarguras que ofrece la contradicción, para sentir después el placer que el dominio de sí mismo y el vencimiento dejan en el espíritu. Desearía sea maestra la mujer que habiendo educado su carácter en la tormenta esté valiente para realizar toda empresa



conducente a su perfeccionamiento individual, social y profesional; y a que, venciendo la timidez, esa morbosidad y apatía que conduce al atraso, haya realizado algo en bien de su propio terruño y de su Patria. Desearía a la mujer que constantemente dedique sus energías al estudio y a la que por valor ideal no tenga otro que el de educar al niño empleando todo medio que esté a su alcance, verificando sacrificios y aun convirtiéndose en heroína, porque el carácter, el dominio, ese rudo batallar se ha fortificado, y para ello todo es accesible, y por tanto realizable. Desearía sea maestra la mujer de sanas y hasta rigurosas costumbres, porque si para toda profesión se necesita base de moralidad, mucho y muchísimo más para el Magisterio que rechaza de sus filas a maestras de lujo desmedido y rostro pintado, porque desdican la seriedad y dignidad propias de la mujer que comprende la finalidad del apostolado al que pertenece. Desearía sea maestra la mujer que sabe que su labor no se refiere sólo a dar unas cuantas teorías más o menos entendibles, sino a la que emplee todas sus actividades y su vida misma en educar, en preparar al niño para la vida, guiándole en armonía con las necesidades de cada pueblo. Desearía a la mujer que respetando a la Autoridad, jamás llegue a los dinteles de la adulación, ni menoscabe su dignidad y reputación. Desearía sea maestra la mujer que libre de egoísmo y pretensión, parásitos tan generales en estos tiempos, sea para sus colegas amiga sincera y base de apoyo, porque, mientras la pretensión y egoísmo es propio de espíritus mediocres, la solidaridad y la unión es la piedra angular del perfeccionamiento.

Cuenca, Febrero 1930.

D. J. Torres (110)

Según Elvira Tola, “Dolores J. Torres dejó una semilla que todavía sigue dando su fruto, no es su totalidad como era antes, pero sigue todavía”. Por otro lado, para Mora, por la Institución “han pasado excelentes maestras, excelentes directoras, que con el legado de todas las directoras, ejemplo de la señorita Torres seguimos trabajando aquí.” También nos comenta que Dolores J. Torres era una educadora a carta cabal porque dejó un gran legado para la Escuela “Tres de Noviembre”, convirtiéndola en ejemplo y pilar importante en la educación. Mora dice: “Tratamos todas las directoras, seguir el ejemplo de ella”.



En conclusión, en este capítulo se detalla el concepto de filosofía de la educación en varios autores, para analizar la filosofía de la educación en Dolores J. Torres. Se explica cómo enseñaba las materias y los métodos de enseñanza - aprendizaje que aplicaba la señorita Torres en la Escuela “Tres de Noviembre”, la que en un principio generó el rechazo de la sociedad conservadora de la época, pero que con los años adquiere prestigio y reconocimiento debido a su labor como maestra.



CONCLUSIONES

Al finalizar este trabajo de investigación, podemos concluir que la educación en el país, antes de la revolución liberal se encontraba exclusivamente en manos de las órdenes religiosas como la de los Hermanos Cristianos en el que predominaba una metodología tradicional que consistía en el castigo y la disciplina en la enseñanza; y de los jesuitas, quienes basaban sus planes de estudio en programas de orden y convivencia. También el método lancasteriano era utilizado para la enseñanza, el cual priorizaba al memorismo.

Tras el triunfo de la revolución liberal, la educación pública toma un giro en el que se establecen reformas educativas como: la secularización; la creación de nuevas escuelas, colegios e Institutos Normales, estos últimos con la finalidad de formar maestros, ejemplo de ello fue Dolores J. Torres. Todo esto llevó a que la educación mejore, pues se permite el acceso de la mujer en la educación pública.

Un elemento relevante para el desarrollo de esta tesis fue el referente histórico de la creación de los Institutos Normales en el Ecuador, en especial del “Manuela Cañizares”, en donde Dolores J. Torres aprendió los métodos de enseñanza – aprendizaje y se formó como la primera normalista cuencana.

Estos normales formaron a maestros bajo la influencia de varias misiones extranjeras como: la chilena, norteamericana, colombiana y las misiones alemanas. Dolores J. Torres se formó bajo la influencia de la Primera Misión Alemana que trajo consigo el método neoherbatiano para enseñar en los Normales ecuatorianos, adaptándolos a la realidad de nuestro país. Pese a tener la influencia de la metodología neoherbartiana, la señorita Torres adaptó los métodos de enseñanza – aprendizaje a la realidad local, al crear por primera vez en Cuenca una escuela laica para niñas. Es por ello que la



consideramos como la pionera en emprender un cambio en la educación cuencana.

En este contexto realizamos un bosquejo sobre una filosofía de la educación en la obra de Dolores J. Torres. Para fundamentar la filosofía de la educación recurrimos a autores como: O` Connor, Dewey, Quintana, Nassif, Cirigliano y Carrillo, de quienes hemos concluido y tomado posición, en el sentido de que la filosofía de la educación, gira en torno a las prácticas educativas y está basada en una filosofía práctica o aplicada, que es lo que hizo la maestra Torres.

En virtud de lo cual, analizamos los métodos de enseñanza - aprendizaje empleados por Dolores J. Torres, que se basaron principalmente en: la formación integral del niño; la preparación rigurosa de clases por parte de las maestras; el uso de material didáctico; la aplicación de pasos formales creados por ella que consistían en: Primero, la “repetición” de la clase anterior para explorar conocimientos. Segundo, se impartía la materia nueva que consistía en la explicación detallada de nuevos conocimientos; y, tercero concluía con ejercicios prácticos que reforzaban lo aprendido en clases.

La maestra Torres utilizaba la observación directa como método de aprendizaje y la experimentación a través del llamado “aprender haciendo”. En cuanto a su pedagogía Dolores J. Torres coincide con la pedagoga Montessori en dos aspectos, en el desarrollo integral del niño y en la innovación metodológica con el fin de mejorar la educación.

Los métodos educativos implantados en la ciudad de Cuenca por Dolores J. Torres se pueden constatar en la Escuela “Tres de Noviembre”, en el colegio “Manuela Garaicoa de Calderón”, en los testimonios de las autoridades de dichos establecimientos y en el testimonio de Elvira Tola Brito, quien aportó, en esta investigación, con su experiencia de vida cuando trabajó junto a Dolores J. Torres.



A Dolores J. Torres, la consideramos como una maestra a plenitud, que no dejó escritos sobre sus técnicas metodológicas, ya que era una mujer de poca escritura, pero de mucha práctica; su legado quedó expresado en su obra educativa, que sirvió de ejemplo para las maestras que fueron parte de la Escuela “Tres de Noviembre”.

En este trabajo de investigación destacamos la filosofía de la educación de Dolores J. Torres que se encontraba invisibilizada. Expresamos su legado como ejemplo para aquellas personas que se dedican al magisterio y las que están relacionadas con el que hacer educativo. Es importante que la memoria colectiva mantenga viva las enseñanzas de quien luchó por mejorar la educación.



BIBLIOGRAFÍA

Ayala Mora, Enrique. "El laicismo en la Historia del Ecuador". *El laicismo en la historia del Ecuador*. Procesos, Revista ecuatoriana de historia No 8. Quito: Corporación Editora Nacional, 1996. Pg. 3-32.

Caldeiro, Graciela. *Expansión del método Lancasteriano en América Latina*. S. l.: S. e., 2005. Tomado de <http://educacion.idoneos.com/153955/> Consultado el 11 de febrero de 2015.

Carrillo, Alfredo. *Lineamientos de la Filosofía de la Educación que implanten los Normales*. *Revista Ecuatoriana de Educación: Homenaje a los Normales "Juan Montalvo" y "Manuela Cañizares"*. Tomo IV. No 14. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Marzo- abril 1951. Pg. 154 - 171.

Cirigliano, Gustavo. *Filosofía de la Educación*. Buenos Aires: Editorial Humanites, 1973. Pg.152 - 165.

Cisneros, Samuel. *Dolores J Torres*. Cuenca: Editorial Don Bosco, 1960.

Decroly, Ovide. *La función de la Globalización y su importancia pedagógica*. Ideas pedagógicas del siglo XX. Selección y notas por Luzuriaga Lorenzo. Buenos Aires: Editorial Nova, 1954. Pg. 105 - 120.

"Escuela Normal". *Definición.de*. S.l: S.e, 2015. Tomado de: <http://definicion.de/normal/> Consultado el 20 abril de 2015.

Goetschel, Ana María. *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas*. Quito: Ediciones Abya Yala, 2007.



_____. *Educación e Imágenes de Mujer*. Antología Género. Gioconda Herrera Mosquera editora. Quito: RISPGRAF, 2001. Pg. 339-352.

Lloret, Antonio. *Crónicas de Cuenca. Educación*. Tomo IV. Cuenca: Impresión Talleres Gráficos de la Universidad de Cuenca, 2007.

_____. *El fuego de Prometeo. Historia y biografía del Magisterio Azuayo*. Cuenca: Edición Casa de la Cultura Núcleo del Azuay, 1967.

_____. *El libro de Cuenca, Historia de la Educación en Cuenca*. Cuenca: Impreso en Offset Hermano Miguel, 1989. Pg. 35-66.

Labrador, Carmen. *Aportes de la pedagogía Ignaciana a la Educación Superior*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Pg. 4. Tomado de: www.pedagogiaignaciana.org/GetFile.ashx?IdDocumento=355 Consultado el 28 de marzo de 2015.

Londoño, Jhenny. *Mujeres en la revolución Alfarista*. 2010. Tomado de: <http://surcosdefuego.blogspot.com/2012/03/las-mujeres-en-la-revolucion-alfarista.html> Consultado el 10 de enero de 2014.

Meza, Carlos. *La Escuela Nueva y sus Principales Representantes*. Universidad Latinoamericana y del Caribe. Tomado de: <http://es.slideshare.net/filomenaseverino/escuela-nueva-y-sus-representantes>, Consultado el 16 de junio de 2015.

Ministerio de Educación del Ecuador. Información Legal. Tomado de: http://www.educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/09/A1_Base_Legal_11.pdf Consultado el 11 de febrero de 2015.

Montessori, María. *El Método Montessori y la Educación Moderna*. Ideas Pedagógicas del Siglo XX. Selección y notas por Lorenzo Luzuariaga. Buenos Aires: Editorial Nova, 1954. Pg. 147 – 151.



Moscoso, Isabel. *Elegía y Glorificación de la maestra*. Cuenca: Talleres Gráficos del Núcleo del Azuay Casa de la Casa de Cultura, 1961.

Nassif, Ricardo. *Pedagogía General*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1972. Pg. 70 – 77.

Núñez, Jorge. *Eloy Alfaro Pensamiento Fundamental*. Quito: Editorial Ecuador, 2010.

Ortiz, Cecilia. *“Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*. 1a edición. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2006. Pg. 35. Tomado de: <https://books.google.com.ec/books?id=ijPSdYea0toC&pg=PA35&lpg=PA35&dq=la+conduit+de+los+hermanos+cristianos&source=bl&ots=fmofo2F5P2&sig=u9SdDQ9dR2tjnTB6fDuhORAIoiU&hl=es&sa=X&ei=m7qWVaTINsyWgwSBIIKIDg&ved=0CCkQ6AEwAg#v=onepage&q=la%20conduit%20de%20los%20hermanos%20cristianos&f=false> Consultado el 28 de marzo de 2015.

Ossenbach, Gabriela. *La secularización del sistema educativo y la práctica pedagógica: Laicismo y Nacionalismo, El laicismo en la Historia del Ecuador*. PROCESOS, Revista ecuatoriana de historia No 8. Quito: Corporación Editora Nacional, 1996. Pg. 33-54

Paladines, Carlos. *Breve historia el pensamiento ecuatoriano*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2011.

Parra Moreno, Adolfo. *Rostros de los Barrios de Cuenca*. Cuenca: S.e., s.f. Pg. 26 - 29

Pérez, Rodolfo. “Dolores J. Torres Palacios”. *Diccionario Biográfico del Ecuador*. Tomo X. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, S.A., 2002. Pg. 405-411.

Quintana, José. *Concepto de Filosofía de la Educación*. Tomado de: www.raco.cat/index.php/Enrahonar/article/download/42427/90359 Consultado el 3 de diciembre de 2014.



“Secularización.” *Lexicoon*. S.l: S.e, 2015. Tomado de: <http://lexicoon.org/es/secularizacion> Consultado el 16 de abril de 2015.

Torres, Luis. *Las misiones extranjeras y los Institutos Normales del Ecuador*. Revista Ecuatoriana de Educación: Homenaje a los Normales “Juan Montalvo” y “Manuela Cañizares”. Tomo IV. No 14. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, marzo - abril 1951. Pg. 74-96.

Villamarín Marcelo, *Orígenes del Normalismo y el Proyecto Liberal*. PROCESOS, Revista Ecuatoriana de Historia No. 8. Quito: Corporación Editora Nacional, 1996. Pg. 56 - 65.

BIBLIOGRAFÍA DE ENTREVISTAS

Mora, Yolanda. Entrevista personal. 12 Jun. 2015.

Riera, Jorge. Entrevista personal. 12 Jun. 2015.

Tola, Elvira. Entrevista telefónica. 15 Jun. 2015.



ANEXOS

ANEXO 1:

CUESTIONARIO PARA LA ENTREVISTA A ELVIRA TOLA BRITO EX DIRECTORA DE LA ESCUELA “TRES DE NOVIEMBRE” Y DISCÍPULA DE DOLORES J. TORRES

Objetivo.- Conocer el modelo educativo - pedagógico de Dolores J Torres.

Datos personales:

Nombres:

Apellidos:

Breve Biografía:

Preguntas:

¿Cuál era la metodología de enseñanza – aprendizaje que utilizaban en la escuela cuando usted fue maestra y Dolores J. Torres directora?

¿Cómo Dolores J. Torres les pedían que desarrollen las clases en la Escuela?

¿Cómo preparaban el material didáctico?

¿Por qué a Dolores J. Torres se la conoce como innovadora en el campo educativo?

¿Cómo recuerda usted a Dolores J. Torres?

¿Cuál cree usted que sería la presencia histórica de dejó Dolores J. Torres?



ANEXO 2:

CUESTIONARIO PARA LA ENTREVISTA A LA SUBDIRECTORA DE LA ESCUELA “TRES DE NOVIEMBRE”

Objetivo.- Conocer el modelo educativo - pedagógico de Dolores J. Torres.

Datos personales:

Nombres:

Apellidos:

Profesión:

Institución:

Cargo en la institución:

Parte 1: Escuela Tres de Noviembre.

¿Cómo se ha consolidado la escuela “Tres de Noviembre” desde su creación hasta la actualidad?

Parte 2: Dolores J Torres.

¿Conoce usted la metodología de enseñanza y aprendizaje que utilizaba Dolores J. Torres?

¿Por qué a Dolores J. Torres se la conoce como innovadora en el campo educativo?

¿La presencia histórica de Dolores J. Torres sigue vigente? ¿Cómo?



ANEXO 3:

**CUESTIONARIO PARA LA ENTREVISTA AL DIRECTOR DE LA ESCUELA
“TRES DE NOVIEMBRE”**

**DOLORES J TORRES: BOSQUEJO SOBRE UNA FILOSOFÍA DE LA
EDUCACIÓN**

Objetivo.- Conocer el modelo educativo - pedagógico de la Escuela “Tres de Noviembre”.

Datos personales:

Nombres:

Apellidos:

Profesión:

Institución:

Cargo en la institución:

Preguntas:

Escuela Tres de Noviembre.

¿Cuál es la misión y visión de la Escuela Tres de Noviembre?

¿Cómo se encuentra proyectada esta Institución?

¿Cómo se encuentra visualizada la Institución?